

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS.

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

## RESUMEN.

MADRID. ASPIRACIONES DE LA TERAPEUTICA MODERNA.—Consideraciones sobre lo importante que es en medicina el estudio de las condiciones exteriores, y principalmente para el director de baños; por D. José Salgado, director de los de Carratraca.—TERATOLOGIA. Niña pseudencefalica que vivió 34 horas.—COLERA MORBO ASIATICO. Memoria sobre la epidemia de cólera morbo asiático sufrida por los pueblos de Malá, Ventas de Huelma y Acuña, provincia de Granada, en el verano de 1855; escrita por su médico titular, el licenciado D. Manuel Rodríguez Carreño.—PRENSA MEDICA. TERAPEUTICA. Epilepsia.—Uso del iodo de cloruro mercurioso contra el liquen crónico.—Baños de vapor de iodo.—CIRUGIA. Tratamiento de las varices por las inyecciones de percloruro de hierro en las venas.—PATOLOGIA INTERNA. Del vértigo á stomacho laeso.—FISIOLOGIA. De la inanición en sus relaciones con la terapéutica, la higiene y la medicina legal.—PRENSA FARMACEUTICA. Sobre el agua de laurel-real; papel cyanométrico.—Sulfato neutro de atropina. Preparación.—PARTE OFICIAL. Sociedad Médica General de Socorros Mútuos. A la Junta de Apoderados. Secretaria general.—ALIANZA DE LAS CLASES MEDICAS. Adhesiones recibidas.—Sociedad Farmaceutica de Socorros Mútuos. Junta directiva de Madrid.—VARIABADES. Cuatro preguntas en contestación á las cuatro palabras del Sr. D. José Martínez y González, de Hellin.—Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en el mes de mayo en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte.—Mas vale tarde que nunca.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar ó oportunamente sino quieren experimentar retraso en el recibo de los números.—A los de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Los que lo son en las provincias pueden hacer la suscripción de cualquiera de los modos siguientes: 1.º En uno de los puntos de esta corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Imprenta de este periódico; 2.º por libranzas de correos á favor de D. S. Escolar; 3.º por sellos de franqueo de cuatro cuartos, pero certificando la carta para evitar extravíos; 4.º por los comisionados de las provincias; 5.º por medio de abonarés que remite la Administración del periódico. Además, si hubiese algún profesor que no pudiera de pronto realizar la suscripción por alguno de los medios indicados, será suficiente que haga el pedido por carta franca para que inmediatamente, considerándole como suscriptor, se le remitan los correspondientes números.

## OTRA.

La Redaccion y Administración se ha trasladado á la calle del Espejo, número 17, cuarto principal, adonde se dirigirán todas las cartas, comunicaciones y periódicos de provincias y extranjeros.—La Administración se hallará abierta todos los dias, excepto los feriados, de nueve á una.

Madrid 15 de Junio de 1856.

## ASPIRACIONES DE LA TERAPEUTICA MODERNA.

Decíamos en el número anterior que la terapéutica moderna, rica en hechos de todas especies, prosigue afanosa sus investigaciones, aspirando á aumentar indefinidamente sus tesoros; pero al mismo tiempo experimenta otra necesidad que se revela por una inquietud manifiesta de los ánimos, antes aumentada que disminuida por las nuevas adquisiciones analíticas, que por su número y diversidad abrumaban á veces el entendimiento en vez de ilustrarle.

Esta otra necesidad es la de una filosofía que dé trabazon y unidad á las diversas leyes experimentales, que sirva de fondo común donde vengan á colocarse en un orden armónico los hechos observados, que suministre el hilo conductor en el laberinto de la práctica, y nos permita hacer aplicación oportuna de los distintos conocimientos, que sin una clasificación y subordinación competentes se ofuscan y perjudican unos á otros cuando debieran prestarse mútuo auxilio.

Esta aspiración es legítima; porque en efecto no es posible sacar partido de los hechos patológicos sin compararlos con los fisiológicos, ni se comprenden los vitales sin los físicos y químicos, ni en una palabra, tienen uso alguno los elementos analíticos de las ciencias, si no les corresponde una síntesis adecuada que los admita en su seno, sin destruirlos, que les preste uniformidad y armonía sin borrar sus diferencias y absorber su diversidad.

Así es como se auxilian y exigen mutuamente los hechos y los sistemas, y en todos tiempos se experimenta igual necesidad de los unos y de los otros, por mas que esto repugne á los que se colocan exclusivamente bajo el punto de vista de la práctica, creyendo evitar los sistemas porque no los adoptan con deliberación. La ciencia progresa desigualmente en estos dos caminos paralelos, y aun parece que propende á fijar casi toda su atención en uno de ellos, alternando según los tiempos en esta preferencia. Ora se teoriza mucho y se descuida la observación ó se la subordina al sistema; ora por el contrario se procura especialmente recoger observaciones particulares, y se prescinde de la síntesis, ó se la considera como una atención secundaria. En ambos casos resultan inconvenientes positivos: en el primero error práctico, en el segundo falta de fé científica, y siempre aspiración hacia un porvenir mas satisfactorio.

Como se infiere de lo dicho, la credulidad de los hechos aislados es correlativa con el escepticismo ó falta de fé en los principios. Cuanto mas se confía en los principios, tanto mayor propensión hay á negar los hechos que los contradicen; y por el contrario, la facilidad para admitir un hecho nuevo sin cerciorarse de su autenticidad, está en proporción directa de la inestabilidad y falta de firmeza en las doctrinas filosóficas, sobre todo si estas son, como han sido siempre hasta el día, exclusivas, es decir, parciales, limitadas á un punto de vista, y por lo tanto repugnantes con todos los demás.

La medicina necesita una filosofía y propende hacia ella como la aguja al Norte, pero ¿cómo satisfacer esta necesidad, si lejos de haber dicho las ciencias filosóficas su última palabra, se hallan en el día trabajadas por la mas honda anarquía, mas divididas y por consiguiente mas desautorizadas que nunca? ¿Qué bandera temblará la terapéutica? Ninguna en particular: su suerte es seguir la dirección general, y no puede esperarse que deje de experimentar la influencia del espíritu común. Habrá individualidades y escuelas, pero ninguna alcanzará una superioridad decidida y estable, mientras no se modifique radicalmente la misma filosofía adquiriendo la unidad que le falta. Entre tanto contentémonos con consignar esa aspiración, que no pertenece solo á la terapéutica, sino que es común á todas las ciencias experimentales y prácticas en sus diversas aplicaciones morales, industriales, sociales y políticas.

Sin embargo, como algunas indicaciones que aparten de antiguos errores, pueden ser útiles siquiera parcialmente, y contribuir á preparar una reforma que habrá de efectuarse en un porvenir mas ó menos próximo, creemos del caso profundizar mas este estudio y consignar, aunque de paso, algunas de las reflexiones que nos sugiere.

Tres partidos distintos se pueden tomar en filosofía: suponer conseguida ó asequible la verdad absoluta; suponerla inasequible y desistir

de su investigación, y por último suponerla inasequible, pero admitiendo y alimentando la aspiración que nos mueve á buscarla. Este último partido, adoptado siempre prácticamente como lo prueba el nombre de filosofía dado á la ciencia de los principios, es el único que no se ha tomado decididamente en teoría, manteniendo así divorciada la especulación del buen sentido, y dando lugar á que la una sin el otro se esterilicen y estravien, cuando debieran secundarse y favorecerse.

Si esto es así, y hay razón para creerlo en el hecho mismo de no haber demostrado ni hecho aceptar unánimemente sus tesis respectivas los sistemas que se han creído poseedores de las verdades primeras, ni ahuyentado el afán de buscarlas las teorías fundadas en el rigor de la crítica; si el escepticismo no ha llegado nunca á prevalecer prácticamente, ni los diversos dogmatismos han logrado mas que una existencia efímera; si la verdad absoluta en las ciencias resulta ser un ideal fantástico y una necesidad indeclinable al propio tiempo, una ilusión de hecho y una realidad de aspiración, ni mas ni menos que la felicidad absoluta en el orden social y la perfección absoluta en todos los órdenes, esencialmente imperfectos, sometidos al conocimiento del hombre; esperemos el momento en que una filosofía, comprensiva de toda la verdad práctica, tal cual ella es, sin estralimitaciones, pero también sin exclusiones de ningún género, domine generalmente si es que algún día llega á dominar, y entonces podrá contentarse esa aspiración de la terapéutica que la lleva á sujetar á principios los elementos acumulados en su terreno, y si no se fija su situación porque nada puede fijarse en el curso de los acontecimientos, se marcará su rumbo y se logrará hacerle tan desembarazado y bonancible, como conviene á la condición progresiva de la humanidad. A este fin creemos que deben encaminarse ahora los esfuerzos individuales, los cuales por lo menos producirán el resultado de sostener el ánimo de los que los hagan con conocimiento de su objeto, y alentar á los que los presencien sin hallarse todavía en estado de apreciarlos en todo su valor.

A medida que se establezca la filosofía en su propio terreno, la aspiración de la terapéutica se hallará satisfecha, refundiéndose en la aspiración común que, dejando de ser una necesidad vaga y molesta, tomará los contornos de una realidad provechosa y con objeto conocido; los que se acerquen á poseer esta filosofía discurrirán con mas acierto sobre las diversas cuestiones sometidas á su juicio, y en los demás reemplazará por lo menos á la duda absoluta el sentimiento de la ignorancia relativa; sentimiento provechoso por cuanto fortifica la fé y robustece la autoridad, sin las cuales no se puede dar un paso en el mundo positivo. Sin fé no hay resolución enérgica, ni por consiguiente acción que pueda dar resultados valederos é importantes. La fé es el alimento de la razón, como los combustibles el de un incendio; y si hay razón con poca fé, es una razón lánguida y atáxica, como las convulsiones de un organismo próximo á extinguirse por falta de materiales aptos para su conservación.

Es preciso, pues, sostener la fé apartándola de los ídolos que después de haberla alucinado algún tiempo, se han hecho impropios para vivificarla, y dirigiéndola á la verdadera divini-

dad, único objeto digno de su culto. Esta divinidad en el orden científico es la verdad absoluta, inaccesible, pero siempre viva, realizada solo bajo formas relativas al diverso alcance de cada inteligencia individual. La ignorancia de las verdades primeras y la aspiración a encontrarlas son el estado propio del entendimiento. Declárese invencible semejante estado, como creemos que debe hacerse, ó cuando menos *no vencido*, en lo que se convendrá fácilmente, y solo con esto se habrán logrado dos resultados importantes: primero, confiar en el objeto de la ciencia, concibiendo que se puede filosofar sin despeñarse en los precipicios adonde conducen las teorías exclusivas que se han dado como interpretación de los enigmas que rodean al hombre, y además aprender cuanto debe desconfiarse de los procedimientos, ideas y principios que han ido dejando establecidos progresiva y sucesivamente las indicadas teorías, formando una mezcla de verdades y de errores que, si hasta cierto punto se neutralizan mutuamente en lo que pueden tener de perjudicial, dando origen á una práctica prudente que se concilia con el buen sentido, no dejan de tener en casos dados inconvenientes gravísimos, y sobre todo constituyen una situación intolerable por cuanto lleva poco á poco al escepticismo, que es un estado tan antipático á la razón como la muerte á la naturaleza viva.

No es nuestro intento, ni tal vez podríamos ahora, esplanar esa filosofía que concebimos, hermana gemela del buen sentido y de la práctica, hija sumisa de la Providencia, y arrepentida ya de la locura que la llevó á proclamar una independencia insostenible, y del orgullo que la indujo á suponerse revestida de un poder que no tiene. No es este lugar de emprender semejante tarea, dado que nuestras fuerzas pudieran soportarla. Solo habíamos querido marcar la aspiración que lleva á la terapéutica á vivir en las regiones filosóficas, como apetece el vegetal y busca en su crecimiento la atmósfera bañada por el sol; añadir que en nuestro concepto esa aspiración es legítima, y debe legítimamente satisfacerse en la esfera de una ciencia que propende á su perfección y que es susceptible de engrandecerse indefinidamente, y terminar esponiendo los obstáculos que por de pronto conviene separar, para llegar mas pronto á conseguir en lo posible el objeto de que hablamos.

Pero esta última esposición merece un artículo aparte, y la haremos en otro número.

NIETO.

**Consideraciones sobre lo importante que es en medicina el estudio de las condiciones exteriores, y principalmente para el director de baños; por D. JOSÉ SALGADO, director de los de Carratraca.**

#### ARTÍCULO II.

La sucesión regular de los cambios que experimenta la economía por las diversas impresiones de los agentes exteriores, mantiene el equilibrio que constituye la salud, y permite al hombre recorrer sin trastorno apreciable la serie no interrumpida de modificaciones íntimas en que consiste el estado normal.

Pero como estas acciones que sostienen la vida y que no se hacen perceptibles mientras los órganos se encuentran en condiciones apropiadas á las impresiones que reciben, no son constantes, no pueden serlo tampoco sus efectos. La economía, á consecuencia de esta variedad, experimenta alteraciones funcionales ó orgánicas, que hasta cierto punto pueden ser compatibles con el estado de salud, por limitarse á establecer una aptitud desfavorable, ó que provocando un nuevo modo de ser, distinto del equilibrio normal, pueden también dar origen á padecimientos.

Que esta es la fuente de todos nuestros males, que recibimos las enfermedades y la muerte del punto mismo donde tomamos la salud y la vida, es un hecho que no puede ponerse en duda, y que Hipócrates trató de establecer en su libro de la medicina antigua, al sentar que la ciencia del hombre se funda mas en el examen y conocimiento de sus acciones y reacciones con las cosas que le rodean, que en el estudio intrínseco del ser á que se refiere.

Sostenido el ejercicio de nuestros órganos y de nuestros

sentidos por la acción sucesiva de los estímulos exteriores, y originadas ó escitadas las pasiones por los modificadores de la energía de nuestra organización y por la impresión de los objetos que nos rodean, es forzoso aceptar como una verdad eterna que recibimos los padecimientos y la muerte por los mismos medios, por los mismos escitadores que sirven para mantener la salud.

Nuestros males no reconocen á la verdad otra fuente que los trastornos provocados por las impresiones exteriores ó por nuestras pasiones. Pueden con fundamento considerarse como dependientes de la acción de los distintos medios que conmueven la organización, y del grado de fuerza ó robustez de nuestros órganos, para soportar las alteraciones que aquellos producen. Si la escasa actividad de los espresados escitantes ó el modo como se suceden puede superar el grado de resistencia orgánica y hacer cesar el estado de salud, la escasa energía de la constitución puede conducir con igual facilidad á este mismo resultado. «El débil, decía Hipócrates, es el que mas se aproxima al enfermo, pero el enfermo es todavía mas débil.» La organización poco apta para resistir á dichas variaciones, ó dispuesta á dejarse impresionar por las mas pequeñas influencias, está en efecto muy próxima al estado de enfermedad.

La constancia con que corresponden los efectos de los indicados motivos de acción al grado de energía de los órganos, no disminuye en nada la alta importancia de conocer cuidadosamente las relaciones íntimas que existen entre las cualidades orgánicas y las de la localidad en que se verificó su desarrollo, puesto que siempre se halla este en armonía con la actividad y modo de obrar de las circunstancias locales. Por el contrario, la dependencia que une entre sí los elementos esenciales de todos los cambios que experimentamos, hace todavía mas interesante el estudio de las influencias exteriores; porque á mas de la necesidad de estimar debidamente su acción y de apropiarse á las disposiciones individuales sus modificadores constantes, podremos hasta cierto punto dominar su poder, á primera vista insuperable, dirigiendo convenientemente el desenvolvimiento de la organización, y oponiendo de este modo á los medios que nos rodean el único obstáculo capaz de neutralizar su influjo.

Por mas difícil que esto parezca, es indudable que el examen de las acciones que modifican el organismo y que son susceptibles de colocarle en las circunstancias mas opuestas, es para el médico de una inmensa importancia, porque le hace poseedor de muchos secretos que no le están vedados, y que se encubren indebidamente con el velo misterioso de la fuerza vital. Sin el profundo conocimiento de las causas de perturbación continua á que está espuesta la economía, en vano se esforzará el médico en recorrer con paso seguro la azarosa senda que le está trazada. ¿Qué adelantará con estudiar atentamente los órganos, con estasiarse en la contemplación de la fuerza vital, con hacerla estender su dominio á todos los fenómenos orgánicos, si no se cuida de apreciar los medios que por instantes modifican la organización y su dinamismo especial, y si no trata de conocer la parte que toman en la realización de los espresados fenómenos? ¿De qué le servirá dar el mayor valor á aquella fuerza sublime, si olvida que por la intervención de las acciones físicas pasa á ser organizada y viviente la materia inanimada, y que sin ellas se suspende y desaparece la vida?

No habrá ciertamente quien se atreva á negar que es indispensable el conocimiento de los modificadores exteriores y de la manera como los órganos obedecen á su impresión para llegar á descubrir algunos fenómenos hoy ignorados, y para dirigir con acierto á la naturaleza cuando se separa de su marcha normal.

En valde se intentará, no ya penetrar los secretos de esa actividad peculiar de los seres organizados, conocer siquiera el mecanismo cuyo movimiento ó ejercicio la sostiene, si se desconocen las leyes de las demás fuerzas, y si no se sabe apreciar los elementos que tienen participación en los incesantes cambios de que resulta la vida. Sin estos datos no podrá nunca trazarse la línea de demarcación de los actos esencialmente vitales, ni conocerse las relaciones de estos con las demás acciones de donde proceden.

Es seguramente incuestionable que para cumplir los preceptos del oráculo de Cos, para estudiar con espíritu filosófico el mayor arcano de la naturaleza, para atreverse á penetrar en el intrincado laberinto que encierra la vida, necesita el médico del concurso de las ciencias físicas y naturales, del auxilio de los variados é importantes conocimientos que ellas únicamente suministran. «Sin un estudio profundo, dice Liebig, de la química y física, los médicos y los fisiólogos buscarán siempre en vano la solución de los problemas mas importantes de la vida, desconocerán

las leyes de esta y los medios de precaver y corregir las perturbaciones de la economía.»

A poco que se reflexione sobre el grande valor que debe tener la acción de los agentes enunciados en el ejercicio incesante de la máquina animal; á poco que se medite sobre la importancia que en este movimiento, que permite la manifestación de la fuerza vital, ha de haber á la atmósfera que gravita sobre nosotros por sus distintas cualidades activas, á los alimentos que constantemente reparan los órganos y la vitalidad, á la disposición del suelo, que modifica el influjo del astro vivificador y da lugar á otras alteraciones que precisamente han de variar el estado de nuestra economía, no se puede menos de confesar que el estudio y profundo conocimiento de las causas exteriores es de la mas absoluta necesidad.

Y mal pudiera dejar de suceder así, cuando, segun he indicado, la falta de armonía entre la aptitud normal de los órganos y la actividad de los escitantes naturales es el origen de nuestras dolencias. En efecto, si se examinan con cuidado las condiciones individuales y todas las circunstancias que predisponen ó ocasionan los padecimientos á que espone la misma actividad funcional, se advertirá que la disposición orgánica, producto legítimo de las acciones del exterior, é impropia para resistirlas ó compensar de otro modo los trastornos funcionales que producen y la manera inmediata de obrar de estos estímulos, son casi siempre la causa de nuestros males, y encierran muchas veces el secreto de su curación.

Mas si para dirigir convenientemente á la naturaleza y precaver sus alteraciones ó restituirlas á su estado normal, nunca puede el médico prescindir de la apreciación exacta de todas las cosas capaces de inducir alteraciones orgánicas, en ninguna ocasión le interesa mas tomar en cuenta estos modificadores inevitables de la economía, que cuando necesita valerse del precioso recurso de las aguas minerales.

Afortunadamente, esparcido este don inestimable por toda la superficie del globo, aunque sujeto á condiciones geológicas determinadas que manifesté en mi «Examen del origen y naturaleza de las cualidades que distinguen á las aguas minerales» (Siclo Médico, núm. 75 y siguientes) la variación de circunstancias de las distintas comarcas en que brotan las aguas, permite elegir aquellas que sean mas apropiadas, ó por lo menos evitar el desfavorable influjo de las que no estén en armonía con las exigencias individuales.

Pero las modificaciones debidas á una localidad no penden exclusivamente de las nuevas causas de actividad funcional á que se espone el organismo, sino que guardan la mas estrecha relación con el estado en que se encontraban los órganos y las funciones, y son mas bien expresión del cambio que una consecuencia propia de tales condiciones.

Estos elementos inseparables del fenómeno de curación por las aguas minerales deben establecer una diferencia muy marcada en su acción medicinal; y sus efectos inmediatos y trascendentales, en vez de ser, como generalmente se cree, producto exclusivo de su actividad terapéutica, lo son mas bien de la disposición del organismo en el momento de sujetarse á su acción; porque de él depende el grado de resistencia al movimiento orgánico que provocan, y la diferente aptitud para participar de sus beneficios.

Así como no puede negarse que es suficiente á veces cambiar las condiciones físicas de un individuo para mejorar su constitución, combatir algunos desórdenes ó padecimientos y restablecer la salud, tampoco puede ponerse en duda que las aguas minerales son un medio profiláctico y terapéutico de la mayor importancia, y el mas eficaz y acaso el único de que en muchas ocasiones puede valerse el médico para conseguir la curación. Sus efectos que, como sucede en todos los fenómenos de la naturaleza, son proporcionados á las circunstancias del móvil que recibe la impresión, deben ser diferentes con arreglo al estado del sujeto, y mas decididos y ventajosos cuando los modificadores exteriores, obrando en consonancia con el agua medicinal, dispongan favorablemente el organismo á recibir su influencia.

Por este motivo, para estimar debidamente la acción de las aguas minerales, es preciso tener en cuenta, además de sus cualidades características y la actividad medicinal á que estas dan origen, los elementos que toman parte en la producción del fenómeno y que pueden por sí modificarle. Sino se conocen perfectamente las condiciones del enfermo y las circunstancias del distrito en que nacen las aguas, es imposible apreciar su virtud medicinal; porque de la disposición que ambas cosas determinan depende en gran parte el resultado que se consigue de tan importante prescripción.

A medida que se examina con mas detenimiento la prodigiosa accion de las aguas medicinales en un crecido número de males, se encuentran mas motivos para dar importancia á cosas que hasta aquí se habian despreciado, ó que no se habian estimado como merecian. ¿Y cómo no concederles valor, al observar que por los medios estadísticos que han sido hasta ahora la guía del médico para decidir de la suerte de los enfermos, no se ha conseguido mas que presentar como casi idénticas en resultados las aguas mas desemejantes, demostrando con esto la poca exactitud de que tal sistema es susceptible y el escaso valor de dichos medios? ¿Cómo al reparar que causas distintas ofrecen resultados al parecer idénticos, y que se obtienen en una misma fuente efectos aparentemente contradictorios, puede dejarse de confesar, á no incurrir en un absurdo, que se han estimado cantidades heterogéneas? ¿Cómo negar que las condiciones individuales, modificadas por las influencias exteriores propias de la comarca, son el origen de esa aparente contrariedad, cuando, por ser el recurso medicinal constante é invariable, las diferencias en sus efectos solo pueden ser debidas á la movilidad del individuo que recibe su accion, y al influjo de las circunstancias en que tiene lugar el fenómeno?

El resultado inmediato de este sistema ha sido el que debia, la duda ó la incredulidad; porque en decisiones en que no toma parte el entendimiento, no es posible la convicción, que mas que nadie necesita el médico para sus importantes preceptos.

Esta sola verdad, de todos conocida, es mas que suficiente para hacer ver la necesidad y obligacion en que se halla el médico-director de baños de tomar otro rumbo distinto en el estudio del agente medicinal de que está encargado. Ante la sola consideracion de que sus escritos son leídos con prevencion, cuando no desestimados, por suponerlos, por lo menos, creaciones de una imaginacion entusiasmada, no hay otro arbitrio que renunciar á los medios hasta aquí empleados, y dar á los trabajos otra direccion mas cierta y mas conforme con el objeto cuyas circunstancias ó relaciones quieren determinarse.

En vez de recoger y acumular historias de curaciones, desechando aquellos casos en que ha sido indiferente ó nociva la administracion del remedio, dediquémonos con afán á conocer la composicion y propiedades de este; á apreciar la influencia de todas las condiciones exteriores que precisamente han de ocasionar en el enfermo un cambio proporcional á aquellas en que vivia, y observemos con el mayor cuidado las circunstancias individuales en que la accion de estos modificadores, y principalmente la del agente medicinal, es capaz de producir la curacion.

De esta manera, tomando por guia de la observacion el eterno principio: *quidquid recipitur ad modum recipientis recipitur*, se conseguirá seguramente desvanecer las consecuencias del sistema esclusivo de observacion, y adelantarse en el estudio de las aguas minerales hasta donde no podia esperarse. Así tambien se pondría de manifiesto que si es una verdad que en fuentes de diversa naturaleza se curan enfermedades de una misma clase, y que su actividad alcanza á un gran número de padecimientos, lo es asimismo que una agua no produce siempre idénticos resultados en una misma dolencia; demostrando este solo hecho que no es á aquella semejanza á la que debe atenderse para fijar los casos de aplicacion; puesto que un enfermo dado no puede lograr la curacion sino en una fuente adecuada á sus condiciones y á las de su padecimiento, ni consecuencias iguales mas que en aguas que, por la identidad de alguna de sus cualidades ó por la que resulte de su manera de obrar relativamente á las circunstancias del organismo en cada localidad, son susceptibles de establecer el mismo modo de relacion entre los elementos que juegan en la produccion del fenómeno.

Como la igualdad ó semejanza de resultados es únicamente debida á la complicada reunion de elementos y propiedades de las aguas, y á la variacion y movilidad de las disposiciones orgánicas, se logrará con este método reconocer la admirable armonía que las diferencias del móvil guardan con medios distintos de impulsión; precisar las reglas ó leyes del fenómeno, atendiendo á esta frecuente correspondencia ó á la identidad de cualidades predominantes, y por último determinar las circunstancias del individuo y de la enfermedad en que cada una de las aguas minerales corresponde con mas eficacia, en los distintos casos en que racionalmente puede aconsejarse.

Ardua y penosa es á la verdad la senda que debe seguirse para llegar á adquirir un verdadero conocimiento del modo de obrar de las aguas minerales; pero, como lejos de satisfacer hasta ahora nuestros deseos, hemos creado inconvenientes que se oponen á los progresos de esta especialidad, debemos adoptar decididamente la marcha que conduce á la apreciacion de todos los actos de la na-

turalidad, sin arredrarnos por las dificultades que se nos presentan; porque, solo venciéndonos, es como llegaremos á determinar las circunstancias en que puede tener lugar el fenómeno de curacion por las aguas medicinales.

El suponer en estas, para la realizacion de sus virtudes, fuerzas ó actividades mas ó menos numerosas, complicadas, susceptibles de apropiarse á las diferentes resistencias, segun se desprende de la manera como han sido consideradas, es conceder á las aguas atributos que no posee otro cuerpo inorgánico; porque ninguno de ellos, al cumplir un fenomeno natural, puede actuar mas que de un modo constante y arreglado á las condiciones del que recibe su accion y á las circunstancias en que esta se verifica.

La virtud medicinal de las aguas minerales es, si se quiere, una aptitud debida á sus elementos físicos y químicos, pero no una entidad de propiedades determinadas que se haga sentir de una manera constante en todos los casos en que obra. Para revelarse, para existir, necesita que el cuerpo que se sujeta á su influjo se encuentre dispuesto á obedecer al movimiento que provocan, y que la docilidad ó disposicion de este determine los efectos.

Es cierto que las aguas producen un movimiento orgánico general, y dirigen su accion de preferencia á algunos órganos, simulando hasta cierto punto una virtud específica; pero tambien lo es, que el organismo, modificado por las causas exteriores, es el que fija las condiciones esenciales, y el que trasforma el impulso que las aguas le comunican, dando origen á un cambio de que suele aprovecharse la economía para volver á su estado normal, y que puede serle indiferente ó nocivo.

Resulta, pues, que en este como en todos los demás actos de la naturaleza en que no son conocidas las leyes de su manifestacion, es indispensable apreciar el agente ó modificador, las circunstancias del móvil que recibe su influencia, y todas las que son capaces de inducir alguna variacion en los medios que se influyen ó en la manera como lo efectúan.

La apreciacion de todas las circunstancias indicadas facilita descubrir *á priori* los sucesos; presidir con frecuencia los cambios que las aguas provocan, y estimar su actividad medicinal por la determinacion de las relaciones de que procede, con mucha mas exactitud que por la observacion de resultados, cuyos elementos eficientes se ignoran.

Mas para llegar á conocer debidamente todas las condiciones de que resulta la accion medicinal de las aguas minerales, necesita el médico-director de baños consagrarse á un trabajo mas asiduo que el que reclama la simple observacion y la acumulacion de hechos semejantes.

Si pretende dar á la observacion mas valor que el de piedra de toque, el de comprobante de las inducciones á que haya llevado el estudio de los distintos elementos que toman parte en el movimiento de curacion, advertirá, al reunir los resultados mas análogos, que se vé obligado á agrupar padecimientos que por sus circunstancias, ó por las del enfermo, constituyen entidades diferentes, y que á cada paso se curan enfermedades desemejantes, ó experimentan efectos opuestos, otras que presentaban la mayor analogía. De no conocer los medios que en unos casos establecen la armonía ó relacion que él no alcanza, y que en otros separan dolencias que parecian iguales ó semejantes, escaso ó ningún provecho puede sacar de un trabajo tan árido, porque con dificultad, y siempre al acaso, podrá reproducir los efectos observados.

Sea cualquiera el modo como considere esta cuestion, preciso es que no pierda de vista estas verdades, que tengo por fundamentales, y que bastan, en mi juicio, para resolverla. Un medio invariable, y esencialmente inorgánico, solo puede producir resultados idénticos cuando sean iguales las condiciones del cuerpo que recibe su accion, ó en otro caso, cuando la falta de igualdad en alguna de sus partes se compense de modo que resulte en el organismo identidad de aptitud, ó si se quiere de movimiento. Cuando los efectos son distintos, es racionalmente imposible que sean iguales las circunstancias ó el modo de relacion, y como el motor tiene el carácter de la invariabilidad, propio de su naturaleza, el único de quien puede provenir esta diferencia es el móvil, por mas semejanzas que ofreciese al esponerse al influjo de las aguas.

Una vez conocida la necesidad de tomar otro rumbo para el estudio filosófico de las aguas minerales, y adoptado el que generalmente se sigue en el exámen de todos los demás fenómenos, se advierten relaciones ó vínculos que pasaban desapercibidos, y que compensan sobradamente los esfuerzos que exigen con los goces que proporciona su reconocimiento.

Si el médico-director de baños se dedica con vivo inte-

rés á apreciar la composicion y propiedades de las aguas, las circunstancias del sitio en que nacen, y su influencia sobre la organizacion con arreglo al estado en que la habian colocado las que anteriormente experimentaba, y valúa con exactitud la susceptibilidad ó disposicion del enfermo, de seguro podrá darse razon de muchos hechos que de otro modo no hubiera comprendido.

Pero entre los elementos que desempeñan un papel importante en el movimiento saludable que ocasionan las aguas minerales, lo que merece toda su atencion es el exámen de las condiciones de la localidad en que se halla colocado el manantial, porque la virtud medicinal de sus aguas es constantemente expresion del cambio que ambos modificadores producen.

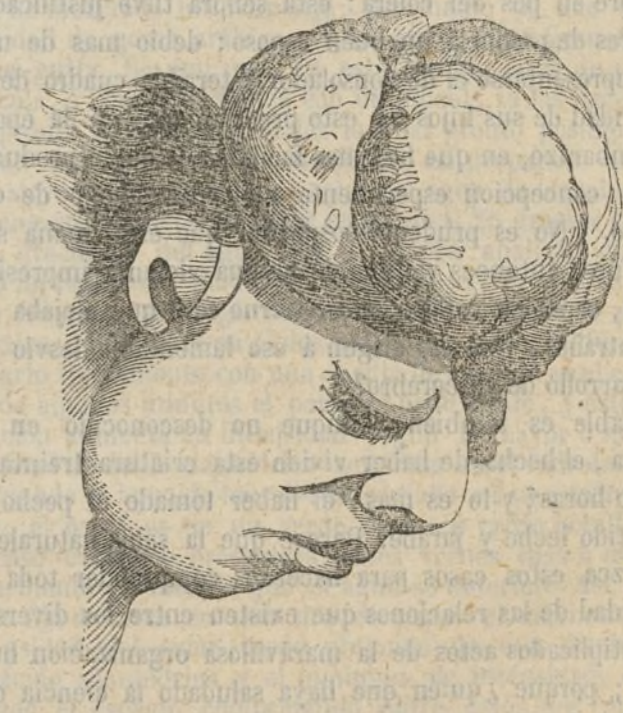
## TERATOLOGIA.

### Niña pseudencefalica que vivió 34 horas.

La historia de las monstruosidades derrama bastante luz sobre la fisiología y la patología para merecer un lugar en los periódicos médicos; y la niña que hoy pone la pluma en mi mano es notable, principalmente por la fidelidad con que sus caracteres corresponden á los de la tribu cuyo nombre le acabo de asignar.

Dió á luz á esta niña, el 1.º del actual, la esposa del apreciable comprofesor D. Luciano Vigo, señora bien conformada, que ha tenido varios partos felices y algunos abortos. Durante el último embarazo, que ha dado esta monstruosidad por resultado, no recuerda haber sufrido impresion alguna física, que siquiera remotamente nos haga sospechar la causa del fenómeno; pues lo único que ha notado en él es una sensacion incómoda como de adherencia en la fosa ilíaca izquierda, que cesó inmediatamente despues de experimentar otra muy fuerte de desprendimiento en los momentos del parto.

Tampoco acierta esta señora á señalar una impresion moral determinada, capaz de ocasionar la notable perturbacion en el desarrollo del feto, pero es digna de mencion la circunstancia de que la concepcion debió verificarse á fines de mayo ó principios de junio, segun la época del parto, pues el feto era de término; y en el mes de agosto, es decir, en la época en que el feto debia estar mas espuesto á esta clase de desviaciones, estuvo nuestro comprofesor, su padre, gravísimamente enfermo. Era precisamente entonces cuando el cólera asiático egercia en esta ciudad los estragos que le han valido tan negra celebridad, y es muy probable que su solícita esposa, alarmada como toda la poblacion por la presencia del huésped, y atribulada con los padecimientos de su esposo, experimentase algunas conmociones morales de esas que tan hondamente afectan al aparato generador, y que la ciencia reconoce capaces de ocasionar profundas alteraciones en el desarrollo del nuevo sér.



La lámina que antecede, sacada á la vista del cadáver por nuestro estimado compañero D. José Gaffaya, representa fielmente el aspecto de este autósico. A primera vista inducia la sospecha de una hernia encefálica; pero bien observado, echábase de menos la falta de fragmentos craneanos, y se notaba la anómala organizacion de la masa que ocupaba el lugar del encéfalo. Veníase, pues, en conocimiento de que no era un feto desgraciado en el parto, sino una verdadera monstruosidad.

En las treinta y cuatro horas que tuvo de vida extra-uterina la respiracion fué muy desigual y entrecortada; pasaban á las veces algunos segundos de una á otra inspiracion, y en esos momentos se abotagaba el rostro lo bas-

tante para hacernos temer continuamente por su vida. Tenía, sin embargo, algunos momentos de reposo en que esa función y la circulación sanguínea eran casi regulares, y en esos períodos de calma tomó algunas veces el pecho y algunas cucharaditas de jarabe simple, deglutiendo con bastante facilidad para no dejarnos duda de que intervenía la voluntad.

La disección, practicada poco antes de dar tierra al cadáver, nos dió el siguiente resultado: la masa que ocupaba el lugar del encéfalo estaba cubierta por una membrana sero-mucosa, adherida en toda su circunferencia á los tegumentos esternos. Esta masa amorfa era muy vascular y poco consistente, y alojaba en sus intersticios numerosos quistes serosos, generalmente pequeñísimos, pero entre ellos dos del grueso de una nuez común. No se encontró en toda ella la menor partícula de sustancia encefálica, de modo que faltaban completamente el cerebro, cerebelo y médula oblongada. Faltaban igualmente por completo los huesos parietales; los temporales estaban representados por los peñascos, faltando la porción escamosa, y el frontal y occipital estaban reducidos á las porciones que contribuyen á formar la base del cráneo. Los huesos que constituyen dicha base estaban completos, de modo que esta niña ofrecía una base craneana bien formada, y carecía enteramente de la bóveda. La columna vertebral, bien desarrollada, alojaba su correspondiente médula. La prominencia de los ojos era una consecuencia de la falta de frente y del abotagamiento en que estuvo el rostro durante la vida, por la irregularidad de la respiración y consiguientemente de la circulación sanguínea.

Tal es el caso que me ha parecido digno de las columnas del Siglo Médico: los lectores conocerán que convida á serias meditaciones organogénicas y psicológicas, y no estrañarán que me haya sentido inclinado á una incursión en esos amenos y difíciles campos; mas es tal la naturaleza de la materia, que no se presta á la brevedad que reclaman los estrechos límites de un periódico médico, tan solicitado siempre por trabajos de una importancia mas perentoria; y hé aquí el motivo por qué me reduciré á indicaciones muy someras, cuyo único objeto será llamar la atención de los médicos estudiosos sobre puntos importantes de ese ramo precioso del saber humano.

La reconocida sinceridad de la madre nos permite consignar que ninguna impresión física pudo figurar en la producción del fenómeno, y que nada hizo sospechar su existencia durante el embarazo; pues la sensación de adherencia y el dolor de desprendimiento de que queda hecho mérito, son accidentes tan comunes en los embarazos ordinarios, como ajenos á las causas y efectos conocidos de esta clase de monstruosidades. Mas razonable es referirlo á algún incidente moral acaecido durante la larga y grave enfermedad del padre, porque aunque la madre no recuerda ninguno notable, tampoco niega el continuo sobresalto en que estuvo en aquellos críticos momentos. Segorbe estaba entonces dominado por el terror que vá siempre en pos del cólera: esta señora tuvo justificados temores de perder á un buen esposo; debió mas de una vez representarse el desconsolador y terrible cuadro de la horfandad de sus hijos, y esto precisamente en la época del embarazo, en que hay mas facilidad de que el producto de la concepción experimente un contratiempo de ese género. ¿No es prudente sospechar que esta buena señora fuese entonces víctima de alguna violenta impresión moral, capaz de reflejar en el tierno feto que alojaba en sus entrañas, y de dar origen á ese lamentable desvío en el desarrollo de su cerebro?

Notable es también, aunque no desconocido en la ciencia, el hecho de haber vivido esta criatura treinta y cuatro horas; y lo es mas, el haber tomado el pecho y deglutido leche y jarabe. Parece que la sabia naturaleza produzca estos casos para hacernos comprender toda la intimidad de las relaciones que existen entre los diversos y multiplicados actos de la maravillosa organización humana; porque ¿quién que haya saludado la ciencia del hombre desconoce que las funciones voluntarias tienen su origen orgánico en la masa encefálica? Véase, pues, en esta monstruosidad un hecho que viene á demostrar la posibilidad de algunas de esas funciones sin su intervención.

La irregularidad de los actos físicos de la respiración era sin duda consecutiva á la falta de influencia cerebral, que mal podía ejercerse no habiendo cerebro; pero el hecho de haberse verificado, aunque irregularmente, esos movimientos durante un espacio de treinta y cuatro horas, es una prueba irrevocable de que aquella influencia no les es absolutamente necesaria. Todo, pues, en este caso conduce á demostrar la armoniosa relación que la sabiduría de la Providencia ha establecido entre todas las funciones de un mismo sér: todo parece compro-

bar que la división de las dos vidas, tan sabiamente formulada por el inmortal Bichat, así como todas las divisiones á que ha obligado la inmensidad de la ciencia y la debilidad del ingenio humano, tiene sus límites marcados por la naturaleza, y que no nos es dado traspasarlos sin salirnos del angosto camino que conduce á la verdad.

Segorbe 13 de marzo de 1856.

CÁRLOS LÚCIA.

## COLERA MORBO ASIÁTICO.

Llamamos la atención de nuestros lectores hácia el siguiente escrito, que por los datos importantes que contiene, por la gravedad de las cuestiones que en él se debaten y hasta por su forma y proporciones, merece en nuestro concepto ser leído con algun detenimiento.

**Memoria sobre la epidemia de cólera morbo asiático sufrida por los pueblos de la Malá, Ventas de Huelma y Acuña, provincia de Granada, en el verano de 1855; escrita por su médico titular, el licenciado D. MANUEL RODRIGUEZ CARREÑO, director de los baños del primer punto.**

¡Al fin la Providencia se ha apiadado de nosotros! Risueña aurora brilla sobre el horizonte lúgubre que nos rodea, y su radiante luz ahuyenta la siniestra bruma que envolviera la tierra, convirtiéndola en un caos vaporoso y aterrador desde el cual lanzábase implacable sobre el hombre el mortífero veneno que ha llenado de luto y consternación á nuestro hermoso suelo.

Seisenta días de angustiosa prueba, de horrible afán y sobresalto, han dejado la razón tan ofuscada y oprimido el corazón, que apenas puede comprenderse y gozar del bien que ya se toca tras largas noches de insomnio y de zozobra. ¡Tan profundo ha sido el terror que al ánimo imprimiera la cruel epidemia que de tan apartadas regiones viniera á ensañarse en nuestra tranquila comarca, todavía entregada á la mas triste amargura! ¿Y como no, á pesar de la seguridad que nos concede su huida y lejanía? ¡Ah! setenta y cuatro vidas segadas muchas en la edad mas dichosa y halagüeña, son un doloroso recuerdo que á cada paso avivan el enlutado ropaje de desconsolados deudos, su lloro é inquietud negando al alma las dulces satisfacciones con que nos brinda la bonanza que hemos alcanzado del Dios de las misericordias.

¡Desgraciadas víctimas del tósigo asiático, yo también os recuerdo con apenado afán, porque me unían á vosotros lazos de amistad y compañerismo que quedaron rotos para siempre en la tierra, desde la que solo me es dado ya tributaros la prueba última de mi sincero aprecio, elevando al cielo mi lastimera voz en ferviente plegaria para que os sea concedida la paz de los justos! ¡Gozad de ella y dejad á mi memoria os abandone un momento para dedicarme al socorro de los vivos, y depositar en aras de la ciencia que os prodigó sin descanso el pobre fruto de mis generosos intentos é infatigables investigaciones!...

**Invasión, curso y terminación.** En la noche del 26 de junio último hace alto en la Malá una partida de quintos, procedentes de Galicia, y recibo aviso de su jefe para que pase á ver á algunos de ellos que se encuentran enfermos, lo cual verifico al momento. Del exámen que hago en globo de dichos individuos y de la confianza que alcanzo de uno que me acompaña á mi casa, descubro que casi todos vienen padeciendo esa variedad de la melancolía llamada *nostalgia*. Su profunda tristeza, el sombrío indiferentismo á cuanto les rodea, el silencio y aislamiento que buscan impacientes para dejar correr una lágrima que los ruboriza, y ese grito tenaz y lastimero que se desprende de sus labios, *mi moro*, grito del alma que dice al clínico lo que ella padece en estos pobres provincianos cuando el deseo irresistible de volver á su patria les constituye en la monomanía, no permiten dudar de la existencia de dicha enfermedad. Todos al pisar el productivo suelo de Andalucía han abusado de sus variadas frutas y hortalizas, y al llegar á Granada en ocasión en que empezaba á herir á esta infortunada capital el cuchillo indiano, han experimentado algunas indisposiciones gástricas que no conceptúa el que los manda sean un motivo suficiente para retardar su marcha, cuya premura le está recomendada.

En los enfermos objeto de mi visita especial se sombrean ya los síntomas precursores del cólera asiático, al traves del abatimiento é inacción con que en ellos tienen efecto las manifestaciones de la acción vital por consecuencia de la afección moral de que son presa. Se los auxilia con los recursos que las indicaciones del momento reclaman; descansan seis horas y al amanecer del día siguiente continúan su ruta. Al llegar al pueblo inmediato que lo es de mi asistencia facultativa, en tres de ellos se desarrolla el cólera en su período algido, y sucumben uno en la cortijada de Cacin y el otro en el hospital de Alhama, curando el tercero que en un acceso nostálgico atenta contra su vida, la cual salva afortunadamente la enfermera apoderándose del arma homicida. Los demás individuos van aumentando en su marcha el número de las víctimas, pues mueren otros nueve hasta la ciudad de Velez-Málaga, y por último, como si un hado fatal guiara á estos desgraciados, el resto de ellos naufraga y halla una muerte horrible en las embravecidas olas del Océano.

A la sazón D. N., jóven de brillantes disposiciones, y la Sra. Doña N., de clase elevada, se trasladan á la Malá por razones ajenas á la epidemia, y son víctimas del azote cólerico, la una en el período algido, á las diez y seis horas del ataque, y aquel infortunado jóven á los siete días en el atáxico, sucesos que son la señal de alarma entre los tranquilos moradores de dicho pueblo y que difunden el terror en todas las familias. Desde entonces muchos vecinos se sienten heridos de la enfermedad, y puede asegurarse que todos participan ya de sus funestos efectos mas ó menos intensamente, sin escluir sexo, edad, condición ni estado. En este tiempo un trabajador procedente de Albuñol se hospeda en una casa miserable del lugar de Acuña, y muere á los tres días de dicho mal y otro en Ventas de Huelma. De modo que en todos los pueblos del Temple y sus alquerías, exceptuando el de Chimeneas, la maléfica acción del veneno oriental se hizo sentir en el transcurso de cuatro á seis días solamente, posesionándose de una extensión de cinco leguas cuadradas.

Su marcha no ha sido diferente aquí de la que se ha observado en todas partes. Tras una invasión apenas sensible primero, y después aterrador y brusca, sigue creciendo en

los primeros veinte días, después de los cuales la disminución del número de invadidos halaga esperanzas de una desaparición pronta, que son perdidas en breve entre el arranque de imprevistas recrudescencias, inexplicables por las prolijas investigaciones y estudios de los fenómenos meteorológicos, variedad de temperaturas, condiciones topográficas del terreno é individuales de los sujetos acometidos. Así, pues, las alternativas entre el mayor número de estos y cero durante los sesenta días de epidemia, se suceden constantemente en medio de las anomalías mas incomprensibles y de los resultados mas contradictorios, lo cual se observa también en el curso de la dolencia. Ataques se dan tan instantáneos y apremiantes que en dos horas nada mas, la vida de un robusto campesino se destruye inevitablemente ó se libra sin consecuencias de entidad; pero el mayor número de veces la duración es de veinte horas á cuatro y seis días. Entre los enfermos que pasaron al estado tifoideo hay el caso de una mujer en la Malá, que en este período espuesto y desesperado muchas veces, ha vivido suficiente tiempo para ser testigo presencial de la epidemia, pues ha permanecido en dicho estado 43 días. Es de una constitución privilegiada, y hoy goza de perfecta salud. También se observa el de un ataque cólico comatoso, cuyos síntomas principales fueron la insensibilidad y el vómito por regurgitación, terminando á las seis horas felizmente por sudor sin los mayores auxilios medicinales, y el de varios parvulos ciánicos, cinco, seis y siete días, á quienes no les pudieron administrar tampoco todos los recursos que exigía su gravísima situación, y sin embargo recobraron la salud.

Aparte de los casos leves, los cuales se transigían pronto y por medios sencillos, en todos los de intensidad, la terminación cuando esta había de ser por la salud, se anunciaba por fenómenos que bien pudieran llamarse críticos, pues á su presentación seguía una mejoría ostensible que ya servía de dato pronóstico favorable para otros enfermos. Entre ellos hay dos de antraces malignos en que parece vino á resolverse la dolencia, y cuya abundante supuración creo salvó á los sujetos, algunos de epistaxis en estado gravísimo, y muchos de diarreas biliosas, los cuales fueron los que mejor librados salieron siempre; así como aquellos en quienes el vómito y las evacuaciones ventrales se suprimieron prematuramente, la enfermedad concluyó por la muerte ó fué inminente el peligro.

La terminación de la epidemia se dió á conocer por un hecho que no dejó de alarmar á estos habitantes, pues se creyó aumentaría mas, opinión que en breve hubo que modificar favorablemente. Se observaron pues diversos ataques cólicos en los ganados caballar y mular y en las aves domésticas, última asechanza de la dolencia, la cual se ahuyentó totalmente tras este suceso para ser reemplazada por las fiebres intermitentes gástricas de todos tipos, que cedían tan pronta como seguramente al uso de la ipecacuana, medicamento al que nunca podré tributar los justos elogios de que soy deudor. Es muy notable que dichas calenturas, á pesar de haber reinado con el carácter epidémico, no hayan invadido á ninguno que padeciera el cólera, y que solo les hayan servido de blanco las personas que pudieron libertarse del referido mal.

En el siguiente estado van clasificados por períodos, para mayor claridad, los diferentes grados de intensidad, curso y terminación de la enfermedad.

*Estado de los enfermos atacados del cólera, clasificados en el acto de la primera observación en períodos.*

| Premonitor.          | Flegmorrágico. | Algido.                                      | Ciánico. | Tifoideo. | Total. |     |
|----------------------|----------------|--|----------|-----------|--------|-----|
| 71                   | 87             | 136  | 49       | 52        | 395    |     |
| Han terminado por... | la salud       | sin consecuencias ningunas. . . . .          |          |           | 257    | 321 |
|                      |                | después de enfermedades subsiguientes. . .   |          |           | 84     |     |
|                      | la muerte      | durante el ataque. . . .                     |          |           | 39     | 74  |
|                      |                | por consecuencia de enfermedades subsig. tes |          |           | 45     |     |
|                      |                |  |          |           | 600    |     |

NOTA. El número total de invadidos fijado en este estado es el oficial, y del que la observación clínica mia puede responder. Deben aumentarse cien casos mas próximamente de personas á quienes la distancia, la opinión formada acerca de los medios curativos y otras razones, los colocaron en circunstancias de no poder ser vistas por ningún facultativo.

(Se concluirá.)

## PRENSA MEDICA.

### TERAPÉUTICA.

#### Epilepsia.

El uso de la belladona contra la epilepsia es una cosa muy conocida; no lo es, sin embargo, tanto el modo particular de administración adoptado por los Sres. BLACHE y TROUSSEAU desde hace una docena de años. Prescriben:

Estracto de belladona. . . 1 centígramo (1/5 de grano) para Polvos de idem. . . . una píldora.

El primer mes toma el enfermo una píldora, compuesta de la manera indicada, por la noche al tiempo de acostarse; por la noche mas bien que por la mañana, porque la epilepsia suele ser mas comunmente nocturna que diurna, y ademas porque debiendo administrarse la belladona á dosis crecientes, espone menos al enfermo á incomodidades cuando se la administra á la entrada de la noche. El segundo mes dos píldoras en vez de una; el tercero tres; el cuarto cuatro, siempre de una vez, cualquiera que sea el número de aquellas: esta circunstancia es capital. Si la dosis del medicamento pareciese muy elevada, turbase la visión ó produjese una sensación de acritud en la garganta, se retrocede, y no se aumenta la dosis sino cada dos meses. Así se llega al cabo del año á la cifra de siete ú ocho píldoras cada noche, y se aprecia entonces la influencia de la medicación. Las familias llevan un registro en el que apuntan día por día el número, la forma y la intensidad de los ataques ó de los vértigos; y cuando después de un año de tratamiento se observa una disminución en la fuerza y el número de los ataques, ó una modificación favorable en su forma, se insiste en el uso de la belladona durante dos, tres ó cuatro años seguidos, aumentando cada dos

ó tres meses la cantidad de la sustancia activa  $\frac{1}{4}$  de gramo, hasta dosis intolerables.

Así es que con algunos años de paciencia se consigue luchar contra una enfermedad antigua y tenaz, y cuando se tiene la dicha de obtener la cesación completa de los ataques, se suspende la medicación durante un mes para volver á emplearla durante quince días; después se dejan dos meses de descanso, seguidos de quince días de tratamiento, y así sucesivamente aumentando por grados estos intervalos, pero sin abandonar jamás de una manera absoluta la administración de la belladona.

El Sr. TROUSSEAU, según parece, ha tratado de esta manera mas de 150 enfermos, de los cuales ha curado 20, ó por lo menos puede asegurarse que los ataques ó vértigos de epilepsia se han suspendido completamente desde hace cuatro ó cinco años en dichos individuos. Siempre tiene de ocho á nueve que se sujetan á las exigencias de este método.

#### Uso del yoduro de cloruro mercurioso contra el liquen crónico.

Desarrollándose el liquen, como muchas dermatosis, bajo la influencia de ciertos estados constitucionales, ya hereditarios, ya adquiridos, su duración es larga, su curación difícil y el prurito que le acompaña de los mas dolorosos. Todos los autores pues se han propuesto modificar en tales casos la salud general, y al efecto han recomendado diversos agentes modificadores, tales como los baños sulfurosos artificiales (BAYER), las preparaciones arsenicales (CAZENAVE y SCHEDEL), la tintura de cantáridas (*Meloe vesicatorius*), los baños de mar (DEVERGIE).

El doctor ROCHARD dice que el liquen se presenta comunmente en la juventud y parece suceder al strophulus, que es la enfermedad papulosa de los niños, y que por consiguiente lo primero que entonces hay que hacer es combatir el elemento linfático activando las funciones digestivas, á fin de combatir á su vez el predominio nervioso, que se traduce por una hiperestesia de la piel; predominio nervioso, que el dolor continuo del prurito sobreescita y exaspera, convirtiéndose el síntoma de la enfermedad en causa de la misma. Para conseguir este objeto con un éxito completo, añade, se necesita un modificador muy enérgico que al mismo tiempo que obre sobre las funciones digestivas modifique también el conjunto del aparato cutáneo, á fin de estimular suficientemente las funciones de secreción y de circulación.

Al efecto el Sr. ROCHARD propone el yoduro de cloruro mercurioso, del cual dice haber obtenido los mejores resultados en los escrofulosos de la prision de jóvenes detenidos. En comprobación refiere la historia de una costurera que tenia un liquen muy rebelde, y que se curó después de haber consultado la enferma inútilmente á los mejores dermatólogos, á beneficio del medio indicado.

El Sr. ROCHARD no formula el modo de usar el yoduro de cloruro; en la observación citada no se habla mas que de aplicaciones consecutivas del tópico.

#### Baños de vapor de yodo.

La medicación por el yodo se ha variado mucho en estos últimos tiempos. Sin embargo, las preparaciones internas son las que mas se ha tratado de perfeccionar; y como el uso de este metaloide al interior no carece de inconvenientes, puesto que es estimulante, escitante é irritante, ya á la larga, ya en ciertos temperamentos, he pensado, dice el Sr. BRAULT, para obviar este inconveniente, y mas aun para activar la curación de enfermedades generalmente crónicas en que se recurre al yodo, en dar mas importancia á la medicación esterna.

Por otra parte la piel presenta una superficie de absorción inmensa, activa, fácil, menos irritable que la mucosa gástrica; por cuyas razones y otras que seria largo enumerar, he creído que la evaporación del yodo podia utilizarse. Tal es la idea fundamental de mis baños de vapor de yodo.

Con respecto al modo de emplear estos baños, el Sr. BRAULT se expresa de la manera siguiente:

En un cuarto de baños de vapor entarimado se enciende una ó dos lámparas de alcohol, hasta que el sujeto se halle en completa transpiración. Se espone entonces en una cápsula de porcelana y sobre un sustentáculo cualquiera, al calor de la lámpara, la cantidad del metaloide que se quiere emplear. Se empieza, para un adulto, por 1 gramo (18 granos) y se aumenta desde 10 granos hasta 46 y 54. Cuando se fuerza de pronto la dosis el epidermis se inflama, se cubre de eritemas y aun de pápulas, lo cual desaparece tan pronto como se moderan las dosis. La duración de estos baños es un poco mas corta que la de los baños de vapor ordinarios.

Los efectos terapéuticos del yodo así administrado se desenvuelven rápidamente, mucho mas rápidamente que bajo la influencia de las preparaciones internas.

#### CIRUGIA.

##### Tratamiento de las varices por las inyecciones de percloruro de hierro en las venas.

Hé aquí el resumen de una tesis del señor CARON sobre este asunto:

1.º Las varices son afecciones dolorosas, tenaces y algunas veces peligrosas, que con frecuencia exigen un tratamiento activo.

2.º La cauterización y los alfileres, los dos mejores métodos de los antiguos, ofrecen inconvenientes y peligros.

3.º Cuando aparecieron las inyecciones de percloruro de hierro, los cirujanos dejaron ya de operar las varices.

4.º Debe preferirse el percloruro á 30 grados.

5.º Cinco ó seis gotas son suficientes para una picadura en los casos ordinarios.

6.º Se debe operar de preferencia sobre las venas menos flexuosas.

7.º Puede hacerse una operación en cada pierna en un mismo día.

8.º Para practicar una nueva inyección debe esperarse á que la inflamación local haya desaparecido.

9.º Se necesita siempre colocar una ligadura entre el corazon y el punto donde debe hacerse la inyección; ligadura que puede quitarse algunos minutos después de la operación.

10. Para operar debe aguardarse á que haya salido la sangre por la cánula.

11. Se dan tantas medias vueltas de piston como gotas se desea inyectar.

12. El percloruro de hierro á 45 grados determina la mortificación de las paredes vasculares y la eliminación del coágulo.

13. El percloruro á 30 grados obra menos enérgicamente sobre las paredes, determina la formación de un coágulo adherente, que se enquistá y oblitera el vaso de una manera indefinida.

14. El percloruro á 15 y á 20 grados obra de la misma manera; sus efectos son menos ventajosos.

15. La inflamación local aparece al cabo de veinticuatro horas y nada tiene de grave.

16. Los fenómenos generales son casi nulos.

17. Los coágulos no se prolongan sino cuando se opera en venas poco flexuosas.

18. La circulación se suspende en la vena en una extensión variable.

19. Las úlceras se cicatrizan con mucha rapidez.

20. Los accidentes que sobrevienen son raros y de poca consecuencia.

21. El contacto del percloruro de hierro con el tejido celular determina escaras, y estas no se producen sino cuando se inyecta una gran cantidad de líquido.

22. En todos los enfermos á quienes se ha vuelto á ver después de su salida del hospital, las venas se hallaban obliteradas; varios habían sido operados hacía uno ó dos años; las úlceras no se habían reproducido.

23. La inyección del percloruro de hierro es superior á todos los demás métodos de tratamiento de las varices.

24. Cuando hay que operar, á él es al que debe recurrirse.

#### PATOLOGÍA INTERNA.

##### Del vértigo á stomacho læso.

Con motivo de un caso de esta especie que se ha presentado en la clínica del Sr. TROUSSEAU, este profesor entra en algunas consideraciones acerca de dicha enfermedad, que por lo especial de esta, no dejan de ser interesantes.

Este accidente nervioso (dice) se produce en uno y otro sexo indistintamente, pero casi siempre en sujetos que han cometido algun exceso en la mesa, en las vigiliás ó en los placeres. Las funciones digestivas son las primeras que se perturban, percíbese una sensación de calor inusitado, ardor en el epigástrico, eructos ácidos no nidrosos, estreñimiento ó diarrea, y por parte del aparato nervioso atollamiento de cabeza, que traducen ordinariamente de la manera siguiente: el enfermo permanece inmóvil y nada siente; pero si mira hacia arriba al momento le parece que todos los objetos giran en derredor suyo, y en este mismo instante sobrevienen palpitaciones de corazon. Entonces no hay mas que inclinar la cabeza hacia abajo, cerrar los ojos, permanecer inmóvil durante un minuto y todo desaparece. Si el individuo se agita bruscamente para mirar lo que pasa á su espalda, el vértigo, las palpitaciones de corazon y los vómitos aparecen. Si se halla acostado, tiene un sueño agitado ó un ensueño penoso que le obligue á hacer rápidos movimientos, la cama girará de arriba abajo en el sentido vertical y el enfermo creará describir un círculo rotatorio. Si pasa por una calle en la que hay una pared con rejas ó una larga fila de hierros ó barrotes; si entra en una sala adornada con colgaduras entreveradas de líneas ó franjas verticales que produzcan algun reflejo; si sus ojos se fijan en telas lustrosas, iluminadas con colores vivos y que representen grupos de flores muy vistosos, rara vez faltarán las náuseas y las accesos vertiginosos.

Cuando el enfermo se baja doblando el cuerpo, nada de esto se presenta, aunque la cara se inyecte y las venas de la frente se hayan puesto muy salientes; pero si se levanta y mira hacia arriba, el vértigo aparece casi infaliblemente. El dolor ó angustia del corazon en todos los casos que acabo de citar, es intolerable; se parece al mareo ó mas bien á la incertidumbre penosa que le precede.

En cuanto á la naturaleza del fenómeno, el Sr. TROUSSEAU cree que es una afección temporal y superficial del sistema nervioso. Con respecto á su esencia dice que nada sabe.

El vértigo á stomacho læso puede hacer sospechar que amenaza una congestión ó una apoplejía; pero como dice el Sr. TROUSSEAU, son dos cosas ó dos estados muy diferentes. Así sucede que si confundiendo los el médico, alarmado y temiendo una apoplejía, prescribe una sangría, sanguijuelas y drásticos, á un enfermo de la especie que nos ocupa, lejos de aliviarle agrava su situación; le espone á caer en el vértigo continuo.

El vértigo es fácil de curar, según el Sr. TROUSSEAU, con tal que no se pierda de vista la existencia de las perturbaciones gástricas y la ligera hipertrofia del hígado que se observa algunas veces, y con tal que los medios terapéuticos se dirijan al estómago.

En cuanto al tratamiento, consiste en el uso de los alcalinos y los amargos. Hé aquí cómo le ha formulado el señor BRETONNEAU, que ha obtenido de él tan felices efectos:

Bicarbonato de sosa. . . . . de 0,50 á 0,60 (de 10 á 12 grn.)

Carbonato de magnesia. . . . . de 0,25 á 0,30 (de 5 á 6 id.)

Dividase en tres papeles; para tomar uno por la mañana, otro entre el día y otro por la noche, en un momento distante de las comidas.

Después de esta prescripción viene la infusión amarga, que se prepara así:

Pedacitos como virutas, de quasía amarga. 2 grms. (4 drac.)

Infúndase en frío durante doce horas, decántese después y endúlcese. Para beber una taza de esta infusión por espacio de diez ó doce días.

En la mayoría de los casos, dice el Sr. TROUSSEAU, que semejante tratamiento prueba á las mil maravillas.

Debo advertir para terminar, añade, que el vértigo á stomacho læso es una neurosis sin gravedad, por mas que asuste mucho á los enfermos y á sus familias, pero que se halla sujeta á frecuentes recidivas, y que conviene recurrir preventivamente á esta medicación cada dos ó tres meses, sin aguardar jamás á que aparezcan los accidentes, porque rara vez dejarían de producirse.

#### FISIOLOGÍA.

##### De la inanición en sus relaciones con la terapéutica, la higiene y la medicina legal.

En un escrito que tiene por objeto el estudio de los fenómenos que acompañan á la privación completa ó incompleta de alimentos, el Sr. BOURGEOIS, después de comprobar, por medio de experimentos repetidos en mas de 30 mamíferos, las observaciones hechas ya por los Sres. MAGENDIE, COLLARD DE MARTIGNY y CHOLLAT, deduce las conclusiones siguientes:

1.º El hambre y los dolores gástricos, después de haberse hecho mas vivos, se mitigan y luego desaparecen; al mismo tiempo la absorción se hace mas activa y se ejerce sobre todos los tejidos y los líquidos: solo el tejido nervioso goza del asombroso privilegio de permanecer intacto.

2.º Los movimientos del corazon, al principio acelerados, se moderan al cabo de tres días de abstinencia; los glóbulos sanguíneos disminuyen, y de aquí el tinte amarillento y la decoloración de las mucosas; la respiración se hace á su vez mas lenta y la calorificación va disminuyendo hasta el enfriamiento completo.

3.º Entre las secreciones, la saliva y los jugos gástricos y pancreáticos disminuyen: tan solo la de la bilis conserva bastante actividad, y sostiene y dá pábulo por sí sola á las diarreas colicativas de los últimos días de la existencia. Por lo demás, en la autopsia se encuentra bilis en el estómago y en los intestinos, y la vejiga de la bilis se halla distendida por este líquido. En cuanto á la piel se cubre de una especie de polvo negro y fétido; está como apergaminada.

4.º Las funciones cerebrales se exaltan, después de algunos días de abstinencia, hasta el furor, lo mismo en los animales que en el hombre.

Estas conclusiones son el resultado de numerosos experimentos hechos por el autor en los animales y de observaciones recogidas en el hombre mismo, espuestas á las congojas del hambre á consecuencia de sucesos imprevistos (naufrajos, hundimientos) y se hallan apoyadas en cuadros estadísticos numerosos y formados con esmero.

#### PRENSA FARMACEUTICA.

##### Sobre el agua de laurel-real; papel cyanométrico.

El Sr. PARONE ha ideado un medio para comprobar la pureza del agua laurel-real y dosificar el ácido cianhídrico que contiene. Dicho procedimiento se halla basado en las diversas gradaciones de tintes verdes que se forman por la mezcla del azul con el amarillo. El Sr. PARONE le describe así:

Hago una disolución con 1,50 gramos (28 granos) de sulfato ferroso y 20 gramos (5 dracmas) de agua con la cual he mezclado íntimamente, por medio de una corta cantidad de goma arábiga, 1,50 gramos (28 granos) de goma-gutta. Se empapan en este líquido tiras de papel sin cola, ó bien se le aplica con un pincel; se las hace secar pronto á fin de sustraerlas lo mas pronto posible á la acción oxidante del aire atmosférico: así preparado el papel, sirve para establecer el valor del agua de laurel-real. El ensayo consiste en echar como unos 25 granos (unas seis dracmas) del agua que se quiere analizar en un tubo de reactivos, añadir 5 centigramos (1 grano) de potasa cáustica, sumergir en este líquido una tira de papel reactivo, dejar caer en él dos gotas de ácido sulfúrico y agitarlo ligeramente con una varilla de cristal: en el espacio de algunos minutos el papel se pone verde, y esta coloración aumenta en intensidad según la mayor ó menor cantidad de ácido cianhídrico contenida en el hidrolizado.

Cuando el agua de laurel-real se halla en su estado normal, el papel es de un verde oscuro ó verde botella; en el caso contrario presentará tintes verdes mas ó menos amarillentos, á medida que el agua se deteriore. Así pues si se fija ó marca en una tira de papel el máximo de intensidad del color verde obtenido de una disolución de ácido cianhídrico y el minimum de intensidad, dividiendo el espacio comprendido entre estos dos puntos en grados iguales, se tendrá una escala cromática que podrá servir de base para establecer el grado de fuerza del agua de laurel-real.

##### Sulfato neutro de atropina.—Preparación.

El continuado estudio de que son objeto las sales de atropina nos induce á consignar el procedimiento propuesto por el Sr. CH. MAITRE, que es el siguiente:

Se toman 10 gramos (2 dracmas y media) de atropina cristalizada, y se los hace disolver en suficiente cantidad de éter perfectamente puro, que no tenga agua y marque 66º B.

Se prepara por otra parte una mezcla de ácido sulfúrico puro y de alcohol á 40º B., en la proporción de un gramo (18 granos) de ácido por diez de alcohol, y se vierte gota á gota esta mezcla en la primera disolución.

El líquido se enturbia, se pone lechoso y deja depositar en las paredes del vaso un abundante precipitado de apa-

riencia viscosa. Cuando este precipitado acaba de formarse se deja reposar algunos minutos, despues se decanta el éter que sobrenada y se pone la vasija en la estufa. El sulfato de atropina formado no tarda en secarse completamente, y se presenta entonces en forma de un polvo blanco perfectamente neutro, muy soluble en el agua y que se precipita abundantemente por el cloruro de bario.

Para que esta preparacion dé resultado, es esencial el operar á la temperatura mas baja posible, y no emplear como disolvente sino líquidos perfectamente deshidratados. Es necesario comprobar con cuidado el grado del alcohol y del éter, y no emplear sino ácido sulfúrico concentrado, es decir, uno no hidratado (este ácido marca 66° en el pesa-ácidos B.). Por último será prudente, en el momento en que se opera la precipitacion ensayar, por medio del papel de tornasol, el líquido en que se forma y no dejar que domine en él el ácido. Si sucediese esto, se saturaría su exceso con una corta cantidad de disolucion etérea de atropina, preparada de reserva para este efecto.

## PARTE OFICIAL.

### SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

#### A LA JUNTA DE APODERADOS.

El dividendo que esta Comision tiene el honor de elevar al conocimiento y examen de esa Junta, formado sobre el presupuesto aprobado por la misma en 23 de mayo último, manifiesta bien á las claras la oportuna prevision con que la Central ha obrado, tratando de que la Sociedad estableciera con tiempo y reflexion las bases que tuviera por convenientes para cuando llegara el caso previsto en el artículo 81 del Reglamento, porque le veia cercano.

Las solicitudes de pension por fallecimientos producidos en la aciaga época de la epidemia que no llegaron á tiempo de resolverse para el presupuesto anterior, han ocasionado, en efecto, un aumento en el actual no menos considerable, haciendo que suba tambien el número de ellas á un duplo del que venia observándose como censo regular en los repartos precedentes, y que, adelantándose otro período más el acompasado curso de nuestra institucion, benéfica, haya llegado á exigir *veintiseis* rs. y mrs. de dividendo por accion ordinaria de primera clase, como demuestra el cálculo que se acompaña. Gracias, sin embargo, al tino con que se ha procedido, nos encuentra ya preparados este desequilibrio que ha venido á producir una causa accidental y desastrosa en nuestro orden económico y administrativo; bastando que esa Junta, enterada de la exactitud con que se ha trazado la distribucion sobre el presupuesto aprobado, se sirva declarar que se está en el caso previsto en el art. 81 del Reglamento, y que es llegada por lo tanto la ocasion de que se pongan en ejecucion las bases aprobadas al efecto por la Sociedad y promulgadas por esa Junta en 23 de mayo último, para que, entrando en el nuevo sistema adoptado mientras el tiempo y las circunstancias llegan á restablecer el estado normal perturbado por contingencias irremediables, la Sociedad siga con desembarazo cumpliendo el filantrópico objeto de su instituto.

**DIVIDENDO FORMADO SOBRE EL PRESUPUESTO DE GASTOS PARA EL SEMESTRE PRÓXIMO, 2.º DEL AÑO ACTUAL, APROBADO POR LA JUNTA DE APODERADOS EN 25 DE MAYO ÚLTIMO, CUYO IMPORTE ASCIENDE Á LA SUMA DE 482,478 RS. 8 MRS.**

| Acciones.                     | Rs. y mrs. que las corresponde satisfacer. |
|-------------------------------|--|
| De 1.ª clase ordinaria. 1,945 | 51,607—11                                  |
| De 2.ª id. id. 4,347          | 125,977—31                                 |
| De 3.ª id. id. 4,044          | 121,607—19                                 |
| De 4.ª id. id. 3,646          | 118,238—15                                 |
| De 1.ª extraordinaria. 1,104  | 39,057—6                                   |
| De 2.ª id. 402                | 13,407—2                                   |
| De 3.ª id. 182                | 7,726—20                                   |
| De 4.ª id. 49                 | 2,311—12                                   |
| De 5.ª id. 8                  | 424—18                                     |
| De 6.ª id. 2                  | 120—10                                     |

Igual al presupuesto. . . . 482,478—8

De donde resulta que á cada accion de 1.ª clase ordinaria viene á corresponder 26 rs. y 18 mrs., no siendo necesario proceder al prorrateo entre las demás acciones, por quedar evidentemente demostrado que se está en el caso previsto en el artículo 81 del Reglamento, de esceder el cupo de las acciones ordinarias de 1.ª clase de 25 reales por cada una de ellas. La Junta, en su virtud, se servirá resolver que las bases sancionadas para este caso deben ponerse ya en vigor, para publicar el reparto correspondiente sobre la 3.ª de ellas, en que se consigna que se reduzca á 20 reales por accion ordinaria de 1.ª clase el límite establecido como término máximo á que puedan ascender los dividendos.

Madrid 2 de junio de 1856.—El vicepresidente, *Tomás Santero*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

#### Junta de Apoderados.

En atencion á que el dividendo formado sobre el PRESUPUESTO DE GASTOS aprobado por esta Junta para el próximo semestre 2.º del año actual, dá por resultado 26 reales y 8 mrs., cuya cantidad escede en un real y ocho maravedises al tanto establecido como máximo en el art. 81 del Reglamento, la Junta declara que ha llegado la ocasion prevista en el mencionado artículo, y que están, por lo tanto, en vigor las bases aprobadas para el caso por la Sociedad, promulgadas en 23 de mayo último y publicadas en el número 125 del periódico oficial de la Sociedad.

Madrid 12 de junio de 1856.—El presidente, *Tomás de Corral y Oña*.—El secretario, *José de Echegaray*.

#### Junta de apoderados.

Atendiendo la Junta á que, segun lo manifestado por la Comision central en expediente instruido al efecto, no puede continuar la provincial del distrito de Cádiz establecida en Jerez, por no quedar en esta ciudad el número de individuos necesario para constituir la, en razon á variar de residencia el secretario y hallarse imposibilitado para el ejercicio de cargos por sus dolencias el que venia desempeñando el de contador;

Considerando que en la capital de la referida provincia existe suficiente número de socios para formar Comision; Y teniendo en cuenta la importancia de dicha capital sobre su distrito, asi como la facilidad con que han de poder comunicarse con ella las poblaciones que su jurisdiccion comprende; conformándose con la propuesta de la Comision central y de acuerdo con el dictamen de la de gobierno, ha acordado la traslacion á Cádiz de la respectiva Comision provincial que se hallaba establecida en Jerez, debiendo adoptar la Central las disposiciones convenientes para que esta resolucion pueda tener efecto desde el próximo semestre.

Madrid 12 de junio de 1856.—El presidente, *Tomás de Corral y Oña*.—El secretario, *José Echegaray*.

#### Comision central.

En cumplimiento de lo prevenido en el artículo 61 del Reglamento, ha acordado esta Comision que se haga el pago de las pensiones correspondientes al actual semestre en las tesorerías de las provincias del 16 al 30 del actual, observándose las reglas establecidas en la Instrucion correspondiente y en la de 5 de febrero último, publicada en el número 111 del periódico oficial de la Sociedad.

Tan luego como se cierre el pago, cuidarán las Comisiones de devolver á esta Central las nóminas acompañadas de los documentos respectivos, conforme á lo prevenido en el artículo 7.º de la Instrucion para el pago de pensiones.

Madrid 12 de junio de 1856.—El vicepresidente, *Tomás Santero*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

#### Secretaría general.

*Socios admitidos en 11 del presente mes, que deben hacer el pago de la 8.ª parte de cuota de entrada segun el valor de las acciones porque respectivamente se han interesado en las Comisiones provinciales á que los mismos pertenecen, dentro del término improrrogable de dos meses contados desde la publicacion de este anuncio; cancelándose las patentes que no se recojan en el término expresado.*

#### De la Comision de Tarragona.

N.º 5646.—D. Ramon Atiés y Oliver, médico-cirujano en Flix.

#### De la de Gerona.

5647.—D. Francisco Fornés y Antiga, médico-cirujano en San Esteban de Bas.

Es conforme con los antecedentes de su referencia que obran en la secretaría general de mi cargo.—Madrid 12 de junio de 1856.—*Luis Colodron*, secretario general.

D. Manuel Lucas Hernando, médico-cirujano residente en Madrid, tenia pedida su rehabilitacion á la Comision central, la que le ha sido concedida en 11 del presente mes.

Madrid 12 de junio de 1856.—*Luis Colodron*, secretario general.

#### ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Felix Baquero y Verguio, natural de Malpartido de Corneja, provincia de Avila, de 29 años, casado, profesor de medicina y cirugía residente en Candelario, provincia de Salamanca.

(1) D. Angel Linares y García, natural de Soria, de 28 años, profesor de cirugía, residente en Viniegra de Abajo, provincia de Logroño.

(1) D. José Cayo de la Peña y Becosta, profesor de cirugía, de 56 años de edad, natural de Agreda, provincia de Soria, residente en Malon, provincia de Zaragoza.

(2) D. Francisco Alvar, profesor de medicina, de 54 años de edad, natural de Alcubierre, provincia de Huesca y residente en Velilla de Ebro, provincia de Zaragoza.

(2) D. Juan Bautista Arbona y Bauza, natural de la villa de Soller, provincia de Mallorca, residente en la de Benisalem, de la misma provincia, profesor de medicina y cirugía, soltero, de 57 años de edad.

(3) Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 12 de junio de 1856.—*Luis Colodron*, secretario general.

*Nota de los socios que han variado de residencia, segun avisos recibidos en secretaría general, quedando hecha en el registro la anotacion correspondiente.*

D. Rafael Gonzalez, que residia en la villa de Pedro Bernardo, provincia de Avila, se ha trasladado á Cantiveros, de la misma provincia.

D. Juan M. Gonzalez Bachiller, que residia en la villa de Tiemblo, se ha trasladado á Cebreros, provincia de Avila.

D. Pedro Fernandez Romero, se ha trasladado desde Alcazar de San Juan, provincia de Ciudad Real, á Albacete, provincia de Murcia.

Madrid 12 de junio de 1856.—*Luis Colodron*, secretario general.

#### AVISO.

Habiendo concluido el término de pago del 2.º plazo del actual semestre en 31 de mayo último, se recuerda á los só-

cios que queda abierto el plazo de *rehabilitacion ordinaria* por todo el presente mes; advirtiéndole que alcanza este derecho á los que hubiesen quedado en descubierto de uno ó de dos pagos del semestre, sin otra diligencia que la de abonar en las tesorerías respectivas la cuota que hubiesen dejado de satisfacer á su debido tiempo.

Los socios que hubiesen quedado en descubierto del dividendo del anterior semestre ó de alguno de sus plazos, tienen opcion á *rehabilitacion extraordinaria*, sin otra diligencia por su parte, que el hacer el pago del atraso y del dividendo corriente.

Madrid 12 de junio de 1856.—*Luis Colodron*, secretario general.

## ALIANZA DE LAS CLASES MEDICAS.

### Adhesiones recibidas.

#### Partido de Toledo.

D. Antolin Roman de Castro, Vargas.—D. Nicasio García Lillo, Olias del Rey.—D. Venancio Moreno y Lopez, idem.

#### Partido de Escalona (Toledo).

D. Miguel Perez y Fernandez, Maqueda.—D. Gregorio Martin Cobo, Torre de Esteban Ambran.—D. José Mendez, idem.—D. José García Flores, idem.—D. Antonio Ponce, Almorox.

#### Partido de Illescas (Toledo).

D. Pedro Rafael Bonilla, Illescas.—D. Romualdo Fort, idem.—D. Jacinto Tejedor, idem.—D. Joaquin Alonso, idem.—D. Leonardo María Bonilla, Esquivias.—D. Manuel Santos, idem.—D. Francisco de Paula Monedero, Villaseca de la Sagra.—D. Juan Gamero, idem.—D. Pedro Pablo Usera, idem.—D. Matias de la Fuente, Seseña.—D. Santiago Collantes, Villaluenga.—D. Andres Montero, idem.—D. Juan Perez, idem.—D. Casimiro Calvo, Alameda.—D. Manuel Pedraza, idem.—D. Isidro Sanchez Solorzano, Borax.—D. Pedro Gallegos, idem.—D. Telesforo de Rivas y Rios, Añover.—Don Francisco del Hombre, idem.—D. Ramon Rodriguez Ramos, Casarubios.—D. Andres Diaz, idem.—D. Juan Ramon Dut, idem.—D. Patricio Martinez, Azaña.—D. José Guirado Ballesteros, Yuncillos.—D. Fernando Gayoso, Cedillo.—Don Ramon Villaron, idem.—D. Amalio Cabañas, Recas.—Don Antonio Montero, idem.—D. José María Martinez, Carranque.—D. Felipe Velasco, idem.—D. Dámaso Huetos, idem.—Don Juan Clemente Galindo, Valmojado.—D. Laureano Gonzalez, idem.—D. José Vicente Fernandez, Pantoja.—D. Manuel Travieso, Lominechar.—D. Antolin Alvarez, Ventas de Retamosa.—D. Manuel Vergara, Ugena.

#### Partido de Lillo (Toledo).

D. Marcos del Castillo, Villatobas.

#### Partido de Madridejos (Toledo).

D. Ulpiano Fernandez, Consuegra.—D. Domingo Vila, idem.

#### Partido de Navahermosa (Toledo).

D. Rufino Amor, Naval Moral de Pusa.—D. Manuel Reig, idem.—D. Andres Mota, Pulgar.—D. Jesus Albial, Cuerva.—D. Pio de la Vega, Torrecilla.—D. José Baroja, Santa Ana.—D. Juan Durán y Narvaez, Galvez.—D. Simon Mayzonada, idem.—D. Máximo Gil, Navahermosa.—D. Francisco Eladio Ruiz, idem.—D. Juan de la Calle, idem.—D. Bartolomé Oveo, San Martin de Montalban.—D. Julian del Cerro, Navalucillos.—D. Carlos Rodriguez, idem.—D. Manuel Muro, San Martin de Pusa.

#### Partido de Orgaz (Toledo).

D. Sebastian Palacios, Yébenes.—D. Manuel Serrano Chueca.

#### Partido de Puente del Arzobispo (Toledo).

D. Fabian Fernandez, Calzada de Oropesa.—D. Pedro Ruiz de Molina, idem.

#### Partido de Talavera de la Reina (Toledo).

D. Mariano Perez, Villa del Real de S. Vicente.

#### Partido de Torrijos (Toledo).

D. Jose García Valdes, Ferindote.—D. Eusebio Balmaseda, Rielves.—D. José Armengod, La Mata.—D. Patricio Lirola, Candilla.—D. Francisco Gorgojo, Barciene.—D. Calisto Emanuel, Huecas.—D. Blas Urraca, Arcicollar.—D. Francisco Hernandez, Camarena.—D. Simon Gavidos, Camarenilla.—D. Tomás Lobo, Villamiel.—D. Ignacio Bustinduy, Escalonilla.—D. Francisco Vea, idem.—D. Francisco de la Varga, Fuen-salida.—D. Juan José Diaz de Tejada, idem.—D. Manuel Cabello, idem.—D. Francisco Pereda, Noves.—D. Antonio Ortiz, idem.—D. Francisco Ortiz, idem.—D. Ildefonso Herrera, Val de Santo Domingo.—D. Eusebio Muñoz, idem.—D. Francisco Lirola, idem.—D. Nicolas Pabon, Carpio de Tajo.—Don Juan Escalonilla, idem.—D. Rodrigo Asperilla, idem.—Don Crisanto Balmaseda, Puebla de Montalban.—D. Severo Gonzalez, idem.—D. Laureano del Rio, idem.—D. Gerónimo San Miguel, idem.—D. Antonio de Castro, idem.—D. Pedro Luis, idem.—D. Bernardino Vidal, idem.—D. José Alarcon y Salcedo, Alcabon.—D. Antonio del Cid, Camarena.—D. Mateo Garrido, Carreches.—D. Romualdo Mendez, La Mata.—Don Paulino Fernandez, Mesegar.—D. José Dorromocoea, Portilla.

#### Partido de Ocaña (Toledo).

D. Santiago Moreno, Huerta de Valdecarrábanos.—D. Francisco García y Sanz, idem.—D. Genaro Bravo, idem.—Don Antonio Morlanes, Yepes.—D. Manuel Salinas, Noblejas.—D. Ramon Baliño, idem.—D. Rafael Velazquez, Ciruelos.—D. José Joaquin Culebras, Villamuelas.—D. Atanasio García, Ocaña.—D. José García Torrealba, idem.—D. Miguel Montero, idem.—D. Miguel Diaz Ballesteros, idem.—D. Miguel Marin y Yébenes, idem.—D. Carlos Guizarro, idem.—D. Salvador Villanueva, Santa Cruz de la Zarza.—D. Mariano Antonio García, idem y D. Pedro Merendon, Dos Barrios.

#### Partido de Nava del Rey (Valladolid).

D. Francisco Diaz de Rueda, Pollos.

#### Partido de Medina del Campo (Valladolid).

D. Antonio Poblacion, Medina del Campo.—D. Mariano Izquierdo, Palamelo.—D. Pablo Velasco, Rodilana.

#### Partido de Mota del Marqués (Valladolid).

D. Cecilio Martinez, Mota del Marqués.—D. Andrés Martin Alcalde, idem.—D. Agustín Fernandez, idem.—D. Victoriano Cerezo, idem.—D. Dimas Hidalgo, idem.—D. Santiago Gutierrez, San Ciprian.—D. Manuel Salamanqués, Urueña.—D. Estanislao Gil, Villar de Frades.—D. Juan Antonio Vallejo, Villavellid.—D. Francisco Marban, Tiedra.—D. Casimiro Gutierrez, Benofesces.—D. Antolin Cuadrado, Villabarba.—D. Basilio del Pozo, idem.—D. José Blanco, Casasola.—Don

José Rodríguez, Villaseñor.—D. Domingo García, Pedrosa.—D. Juan Almeyda, Marzales.—D. Ángel Berceño, Berceño.—D. Liborio Guzmán, Tordesillas.—D. Nicolás Díez, idem.—D. Francisco del Río, Bormelo.—D. Pascual González, Torrelobaton.—D. Fernando García, idem.—D. Fernando Sarmiento, San Salvador.

**Partido de Peñafiel (Valladolid).**

D. Juan Pascual y Berzosa, Peñafiel.

**Partido de Vitoria la Buena (Valladolid).**

D. Javier Renedo, Fuembellida.

**Partido de Rioseco (Valladolid).**

D. Francisco María Gaje, Rioseco.—D. Fructuoso Navarro, idem.—D. Patricio José Rodríguez, idem.—D. Valentín Pino, idem.—D. Leon Pérez Fernández, idem.—D. Manuel Atienza, Villafrechos.—D. Ramon Maestre, Villavicencio.—D. José Rodríguez, Villaseñor de S. Manco.—D. Hermenegildo Fernández, Tamariz.—D. Andrés Rodríguez, Villalba de Alcor.—D. Juan de la Mata, Berrueces.—D. Ventura Baquero, Morales.—D. Mariano Velasco, Villagarcía.—D. Justo Carreras, idem.—D. Juan Donis, idem.—D. Pedro Tomás Alonso, idem.—D. Florencio Carro, Villabragina.—D. Florencio Reol, Tordehumos.—D. Manuel Trifon y Roman, Villanueva de los Caballeros.—D. Manuel Alonso y Rodríguez, Villalba de Alcor.

**Partido de Vitigudino (Salamanca).**

Comprende el acta firmada por el presidente y diez y seis profesores, de los cuales no consta su residencia.

**Partido de Bilbao (Vizcaya).**

D. Ramon de Zamarripa, Bilbao.

**Partido de Guernica (Vizcaya).**

D. Manuel María Urrandurraga, Arrieta.

**Partido de Durango (Vizcaya).**

D. José Díaz de Mendivil, Ochandiano.—D. Juan Domingo de Urquiola, idem.

**Partido de (Zamora).**

D. Paulino Alonso, Corrales.

**Partido de Benavente (Zamora).**

D. Andrés López Camino, Fuentes de Rogel.—D. Sandalio Sánchez, idem.—D. Juan Quiros, Castrogonzalo.—D. Manuel Hidalgo Rivera, Villamin de Campos.—D. Julian Soubrie, Villanueva del Campo.—D. Gumersindo Gomez, idem.

**Partido de la Puebla de Sanabria (Zamora).**

D. Eulogio Escudero, Cionat.

**Partido de Toro (Zamora).**

D. Alejandro Rodríguez, Toro.—D. José de Parga, idem.—D. Juan Teodoro Merino, idem.—D. Anacleto Ruiz, idem.—D. Felipe Hernández, idem.—D. Tomás Pardo, Bustillo de Oro.—D. Mariano Martín Gago, Fuentes secas.—D. Eulogio Domínguez, Tagarabuena.—D. Ángel Bragado, Villalube.—D. José Antonio Fernández, Belver.—D. Martín Ruiz, idem.—D. Gregorio Frechilla, Castronuevo.—D. José Astudillo, Malva.—D. Francisco Zorita, Pozo antiguo.—D. Isidoro Nuñez, idem.—D. Pablo Celestino Corvajosa, Tagarabuena.—D. Miguel Fernández, Morales de Toro.—D. José Murcia Ruiz, idem.—D. Pedro de Zengotita, Venialvo.—D. Policarpo Anton, Pelea Gonzalo.—D. José Ramos, Sanzónes.—Además cinco profesores que firmaron su adhesión en el acta de instalación, de los cuales se ignora su residencia.

Madrid 8 de junio de 1856.—El secretario 1.º, E. Suender.

**SOCIEDAD FARMACEUTICA DE SOCORROS MUTUOS.**

**JUNTA DIRECTIVA DE MADRID.**

**Aviso importante.**

Se recuerda á los socios que en fin de junio próximo vence el plazo para el pago del dividendo correspondiente al primer semestre de este año. Lo que se avisa de nuevo por sino hubiese llegado á conocimiento de alguno la publicación de aquel, inserto en EL RESTAURADOR del 30 de abril.

Asimismo se advierte á los pocos socios que no han satisfecho el dividendo anterior, que en la misma fecha cumple el plazo dentro del cual pueden rehabilitarse: bien entendido que si no lo verifican antes de dicho día, quedarán excluidos de la Sociedad.—Ramon Ruiz, secretario primero.

**VARIEDADES.**

**Cuatro preguntas en contestación á las cuatro palabras del Sr. D. JOSÉ MARTÍNEZ Y GONZÁLEZ, de Hellín.**

¿Si los gérmenes epidémicos son viandantes por sí mismos, hay pruebas auténticas de que se haya padecido alguna epidemia exótica, en parte alguna del mundo, antes de descubrirse y establecerse relaciones con el país en que aquella tenía su cuna?

¿Concedida la locomoción atmosférica espontánea de los gérmenes, la circunferencia de su irradiación es limitada ó infinita?

¿Si es infinita, como parece creerlo dicho señor, cómo es que no sentimos las enérgicas y concentradas emanaciones agradables ó repugnantes de tantos focos ó centros de irradiación, como existen en el mundo? ¿y cómo no llegan á nosotros desde la China ó el Japon las emanaciones del alcanfor, ó desde la Persia las del asafétida, atendidas las cantidades de estas sustancias que allí se recojen muy bastantes para el consumo universal?

¿Cómo se explica la inmunidad con respecto al cólera, que ha experimentado la ciudad de Ceuta en las invasiones del 33 al 34, del 48 al 49 y del 54 al 55, no obstante de que en todas ellas lo han padecido los moros que habitan á sus inmediaciones, y hasta los que se hallan destacados á tiro de cañón de sus muros? ¿Cómo se conciben la inmunidad de Cartagena en 54 y 55 y la preservación

de toda España y sus posesiones de Africa en el año de 48 á 49, habiéndolo padecido todos nuestros vecinos, incluso los habitantes de Gibraltar y los de la costa de Africa, en que se hallan enclavados nuestros presidios?

¿Hemos de apelar á causas inesplicables é inconcebibles cuando la razón es obvia y fácil de comprender?

Málaga 12 de mayo de 1856.

SANTIAGO GARCIA VAZQUEZ.

**Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en el mes de mayo en las salas de cirugía del Hospital General de esta corte.**

Los profesores de cirugía del Hospital General han elevado al Director del establecimiento el siguiente parte mensual correspondiente al mes de mayo.

Han sido tan frecuentes las variaciones atmosféricas observadas durante el mes anterior, que apenas ha transcurrido un solo día sin que se notaran, ya en la temperatura, ya en el barómetro y ya en los vientos y atmósfera: así es que, mientras el termómetro de Reaumur señalaba á las 7 de la mañana desde 2 hasta 9º sobre cero, á las 12 del día marcaba desde 8 hasta 22º, y á las 5 de la tarde desde 6 hasta 19º sobre cero. La columna barométrica también presentó variaciones notables en su escala, oscilando entre 26 pulgadas y 26 pulgadas y 64 líneas, subiendo algunas veces casi repentinamente desde 3 á 6 líneas. La atmósfera ha ofrecido tales cambios, que á veces en un mismo día el tiempo ha estado vario, revuelto, nublado y aun ha habido lluvias que, aunque pocas, no dejaron de observarse durante el mes, reinando de preferencia los vientos S. O., S. E. y N. O.

Estas variaciones atmosféricas han influido poderosamente sobre la salud, dando lugar al desarrollo de oftalmías, gingivitis y estomatitis catarrales, y á varias erupciones no febriles de diversas especies, que complicando otros padecimientos comunes, los hacían mas rebeldes á los medios de curación recomendados en otro caso.

Durante el mismo mes de mayo se presentaron también algunas afecciones crónicas, que con otras que aquejaban á los enfermos ya existentes, dieron lugar á las operaciones que siguen:

Joaquín Larrea, de 32 años de edad, natural de Arezo, de estado casado y ocupación sirviente, de temperamento sanguíneo-linfático, constitución activa y género de vida higiénico, había gozado de completa salud hasta abril próximo pasado, que á consecuencia de una mojadura, advirtió en el ojo derecho dolor, ardor y tumefacción hacia el ángulo interno del mismo y lagrimeo. Con la quietud, privación de la luz y los emolientes desapareció á los pocos días el dolor y ardor; pero la tumefacción continuó, si bien circunscrita á un pequeño tumor al nivel del punto lagrimal del párpado inferior, el cual fué en aumento progresivo, sin ocasionarle grandes molestias, hasta el 12 de mayo, que entró en la sala de San Carlos con una *fistula lagrimal*, de la que fué operada por el procedimiento de Scarpa, encontrándose hoy la enferma próxima á su completa curación.

Cándida Arroyo, de 29 años de edad, natural de Valmojado (provincia de Toledo), de estado soltera, sirviente, de constitución fuerte, temperamento sanguíneo-nervioso; había gozado de buena salud hasta el mes de mayo de 1852, que sin causa apreciable para la enferma, se vió acometida de inflamación en los párpados, y principalmente en el inferior izquierdo, con lagrimeo continuo. Así continuó todo el verano del 52 hasta el invierno que han disminuido estas molestias, para agravarse en mayo del 53, disminuir á principios del invierno siguiente, y así sucesivamente, hasta el 24 de mayo próximo pasado, que se presentó en la misma sala de San Carlos con un *tumor lagrimal en el ojo izquierdo*, que fué en aumento progresivo hasta el 29 del referido mes, que constituyó una *fistula lagrimal*, sufriendo en este día la operación, también por el procedimiento de Scarpa; hallándose hoy la enferma en un estado satisfactorio.

N. N., de 46 años, natural de Chomozo (provincia de Lugo), de temperamento sanguíneo, constitución fuerte, y de oficio jornalero, dice haber padecido algunas afecciones sifilíticas, y principalmente hacia cuatro años un *bubon* en la ingle derecha, empezando desde entonces á presentarse sucesivamente en la región inguinal del mismo lado varias *vejeticiones* en forma de *condilomas*, que fueron en aumento progresivo, aunque sin causar grandes incomodidades, hasta adquirir mayor desarrollo, con especialidad dos de ellas, que de forma ovoidea, y colocadas paralelamente una en la parte superior de la otra, se dirigían transversalmente hacia el lado derecho, presentando la magnitud de un huevo grande de gallina. En esta disposición entró en la sala de San Fernando el día 13 de mayo, y en efecto toda la región inguinal se hallaba sembrada de *escrescencias duras, móviles é indolentes, sin cambio de color* y la mayor parte separadas unas de otras por espacios mayores ó menores de piel sana, siendo varias sus dimensiones, pero comprendidas entre las de un grano de cebada y las de una avellana, á escepción de las dos que se advertían próximamente en la parte media de la región indicada. Este padecimiento, aunque de rara manifestación, fué diagnosticado de *sífilide tuberculosa*, y el 26 del mismo se le *estirparon las escrescencias mayores* y algunas de las pequeñas á beneficio de una *incisión elíptica*, que comprendía las vegetaciones, disecando y separando después la piel y aplicando tiras de emplastro aglutinante, después de algunos puntos de sutura: pusieron encima tortas de hilas, compresa seca y una venda en forma de espica. A las cuatro horas de la operación tuvo una hemorragia de alguna consideración, y conteniéndose á beneficio de tiras anchas de aglutinante, hila seca, y compresión

graduada. En el día el enfermo continúa sin novedad particular.

N. N., de 33 años, natural de San Torcaz (provincia de Madrid), soltero, de temperamento nervioso, constitución activa y de oficio comerciante, entró en la sala de San Vicente el día 13 de mayo con un *hidrocele vaginal*: el día 26 del mismo fué operado por simple punción, dando salida al líquido derramado. El enfermo se sintió bien y salió á los pocos días curado paliativamente.

N. N., de 33 años de edad, natural de Madrid, soltero, jornalero, de temperamento sanguíneo y constitución fuerte, entró en la sala de San Vicente el día 20 de mayo del corriente con un *hidrocele por derrame*: el 24 sufrió la *simple punción*, encontrándose hoy el enfermo en un estado satisfactorio.

N. N., de 56 años de edad, natural de Oleivos (provincia de Lugo), de temperamento sanguíneo-nervioso, constitución activa, viudo y de oficio jornalero; gozó habitualmente de buena salud hasta que hace 19 años que advirtió se le aumentaba de volumen el testículo derecho sin causa alguna apreciable. Esto no le llamó la atención, ya porque ninguna molestia le ocasionaba, y ya también porque su padre, dice el enfermo, había padecido la misma dolencia; sin embargo, habiendo aumentado el tumor considerablemente y propagándose al testículo izquierdo, llamó á un facultativo, que le practicó la *punción*, saliendo como un cuartillo de serosidad clara; pero al poco tiempo volvió á reproducirse y á sufrir otra *punción*, reproduciéndose nuevamente y sufriendo hasta una cuarta con intervalos mas ó menos largos entre una y otra; hasta que viendo volvía á reproducirse por quinta vez y que el lado izquierdo adquiría también un volumen considerable, se decidió á venir al Hospital, ocupando la cama núm. 2 de la sala de San Sebastian, el día 10 de mayo, con un *hidrocele doble por derrame*, y el 12 del mismo sufrió la *punción é introducción de cuatro bordones en el lado derecho y de dos en el izquierdo*. A los pocos días sobrevino inflamación y empezaron á extraerse uno por uno los bordones á medida que aquella se graduaba hasta dejar enteramente libre la parte, á fin de hacer uso de los antiflogísticos, con el objeto de combatir la inflamación que se había graduado bastante. En la actualidad ha disminuido la inflamación; pero se advierte algun líquido en las tunicas vaginales.

Antonio Neoron, de 38 años de edad, natural del concejo de Tineo (Asturias), soltero y de oficio labrador, de temperamento linfático-sanguíneo, constitución regular; dice haber gozado siempre de buena salud á escepción de unos *tumores duros é indolentes*, que desde la edad de seis meses se le desarrollaron en la primera falange de ambos dedos índices y metacarpianos correspondientes. Estos fueron creciendo, dice el enfermo, con él, sin que le impidiesen, cuando pudo por su edad hacerlo, dedicarse á las labores del campo; pues jamás sintió dolor alguno, ni le incomodaban mas que por el peso que tenían y estorbo que le ocasionaban, mayormente uno de ellos, que situado entre el índice y pulgar de la mano derecha, llegó á adquirir el volumen de la *cabeza de un feto pequeño*, y hacia 16 años que se abrió espontáneamente por la región palmar, y otro que también se abrió espontáneamente por la región dorsal, continuando abierto por ambos lados, sin que ni aun así hubiera hecho caso el enfermo, hasta 1.º de mayo que entró en el hospital, sala de S. Sebastian; en donde sufrió la *amputación del brazo derecho por su tercio inferior y método circular, procedimiento de Petit*, el día 8 del referido mes, encontrándose hoy casi completamente curado.

N. N., de 42 años de edad, soltero, de temperamento nervioso-bilioso, constitución activa y dedicado al servicio del establecimiento; hace 4 años que padeció unas hemorroides, y desde entonces viene sufriendo con alguna frecuencia flemones en la margen del ano, determinando por último una *fistula ciega externa en la margen derecha del ano*, con la cual entró en la sala de Distinguidos en mayo anterior, y habiendo sido operado por *incisión*, se halla hoy completamente curado.

Además de estas operaciones, se han practicado varias otras, como la reducción de luxaciones y fracturas, y todas las de cirugía menor que han ocurrido.

**Mas vale tarde que nunca.**

Por Real decreto de 11 del actual ha sido separado del gobierno de la provincia de Segovia el Sr. Lopez Infantes, destinándole al de Zamora. Aunque no se espresa en el decreto, es imposible desconocer que esta separación ha de estar relacionada con la anunciada interpelación del Sr. Calvo Asensio, acerca de los actos de dicho gobernador relativos á la Asociación médica de Segovia; la cual, aunque tácitamente ha quedado desagaviada, reconociéndose la justicia que la asiste en el reciente conflicto promovido por la autoridad. Los esfuerzos reunidos de los profesores de Segovia, de la prensa médica y del celoso diputado que tomó á su cargo este asunto en el Congreso, han conseguido un triunfo moral, que en vano ha querido disputárseles con las cincuenta esposiciones de ayuntamientos de que han hablado estos días los periódicos políticos; esposiciones, digámoslo así oficiales, y que tan poco significan, cuando se hacen bajo la presión de la misma autoridad á quien se quiere prestar apoyo.

Ahora solo falta que los profesores de Segovia, y la clase en general, sigan dando pruebas de cordura, y que convencidos de cuanto puede aprovechar su unión para los honestos y laudables fines á que deben aspirar, redoblen sus esfuerzos en beneficio de la ciencia y de los intereses sociales y profesionales, encomendados á su custodia. Con

union y con razon marcharemos por la senda de las mejoras progresivas que nos reserva el porvenir: sin la una ó sin la otra, estériles serian todos nuestros afanes.

## CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—El calor ha principiado á hacerse sentir en algunos dias de la ultima semana, subiendo la columna termométrica hasta 26°, á pesar de que lo regular fué observarla entre los 12 y 25° de la escala de Reaumur. El barómetro continuó en la variable y con corta diferencia á la misma altura que en la otra semana. Tampoco hubo variaciones en los vientos, que siguieron soplando los mismos; y únicamente en la atmósfera se observaron fuertes celages, nubarrones densos, lloviznas de tempestad y algo de granizo.

Calenturas intermitentes de tipo cotidiano, errático y terciario; fiebres gástricas, inflamatorias y reumáticas; flegmasias del hígado, pulmones y de las membranas serosas y mucosas, fueron las enfermedades que mas predominaron. Observáronse algunos casos de pleurodinias, de hemotisis, de flujos hemorroidales, de catarros pulmonares y de la vejiga.

Entre los enfermos crónicos hubo muchos de hidropesias, de reumatismos fibrosos, de hemiplejias, de gastro-enteritis y de catarros de todas especies.

En los niños no ha desaparecido por completo el sarampion ni la tos ferina, que tan frecuentes fueron en las precedentes semanas. En los adultos han tomado un gran incremento las enfermedades cutáneas infebriles, entre ellas los herpes, el porrigo y el impétigo, de los que hemos visto algunos casos: el uso de las aguas y baños minerales son de absoluta necesidad en estos sujetos, y no parece sino que la naturaleza está ya indicando la necesidad de su administración.

Las defunciones fueron en escaso número, y casi todas recayeron en enfermos que padecian dolencias crónicas.

**Presentacion.**—En la sesion de la Academia de medicina de Madrid de 11 del actual, fué presentado el sujeto que, como digimos en otro número, ofrece la particularidad de tener el esternon dividido por una ancha fisura longitudinal, en la cual, y debajo de la piel se perciben los grandes vasos torácicos y parte del pulmon y del corazón. Los académicos le examinaron detenidamente, apreciando todas las curiosas circunstancias que ofrece este raro fenómeno.

**Réplica.**—Siete profesores del partido de Santa María de Nieva nos remiten una comunicacion insistiendo en desaprobar la conducta observada por el Sr. Bedoya al practicar á un enfermo una operacion que habia sido desechada pocos dias antes por muchos facultativos reunidos en consulta. Parece que es suficiente lo dicho acerca de este asunto, sin dar lugar á mas contestaciones, para las que no disponemos del suficiente espacio.

**Ministrantes.**—Se nos asegura que en algunos pueblos, y entre otros, recientemente en Matabuena, partido de Sepúlveda, se han contratado ministrantes para ocupar plazas de cirujanos. No se puede impedir á los ayuntamientos que contraten los ministrantes que gusten; pero si se debe vigilar para que estos no ejerzan indebidamente la cirugía, ni se estralimiten de sus atribuciones. A los subdelegados corresponde denunciar, y á las autoridades competentes corregir los abusos que en esta parte se cometan.

**Distincion honorífica.**—D. Rafael de la Haba, médico de La Palma, ha obtenido la cruz de epidemias por sus servicios prestados durante la última invasion cólera.

**Oposiciones.**—Hasta el 10 de julio se pueden firmar las convocadas para proveer una plaza de médico-cirujano del hospicio provincial de Jerez de la Frontera, con la dotacion de 2,990 rs. vn. anuales. Se exige el título de licenciado en medicina y tres ejercicios: una memoria escrita, un caso práctico de medicina y otro de cirugía.

**Remedio secreto.**—Segun el Sr. Rodríguez Bastillo, Farmacéutico de Tux, la helicina del Sr. De-Lamare contiene en 100 partes: helicina, 6,2; azúcar, 41,8; goma, 23; almidon, 16,6; sustancia azoada, 10,4.

**Condecoraciones.**—Los Sres. D. Vicente Martínez de la Riva, profesor clínico de la Facultad de medicina de Santiago, y D. Francisco Freire y Barreiro, conservador preparador de la misma, han sido nombrados caballeros de la orden de Isabel la Católica, en premio de sus servicios durante la epidemia del cólera.

**Aclimatacion.**—Nuestro embajador en París, el Sr. Olózaga, ha ofrecido al gobierno francés, en nombre de la Reina de España, un par de kanguros destinados á hacer un ensayo de aclimatacion en aquel pais. Estos animales, originarios de la Australia, se han multiplicado bien en Es-

paña, Sicilia é Inglaterra. Se puede utilizar su carne para alimento, y la piel y pelo para la industria.

**Clínica-médico-quirúrgica.**—Nuestro apreciable amigo el Sr. D. Antonio Romero y Linares, con el fin de orillar los inconvenientes que muchos profesores tienen de suscribirse á obras que desconfian de su terminacion, ha dispuesto muy oportunamente que los señores facultativos que deseen suscribirse á dicha obra, coadyuvando de este modo al progreso de la medicina española, lo hagan desde luego escribiendo directamente al autor, é indicándole los incluya en la lista de suscritores, sin remitir por ahora cantidad alguna hasta que se publique la obra y la reciban los señores abonados.

**Muerte imprevista.**—Un farmacéutico de Burdeos se hirió dos dedos de la mano con un fragmento de cristal de un frasco que se rompió al destaparle con violencia. A los pocos instantes, y sin haber precedido hemorragia muy considerable ni dolor muy agudo, se sintió desfallecer y quedó muerto en el acto. Difícil es presumir la causa de este funesto accidente.

**Eleccion académica.**—La Academia de medicina de París tiene que elegir un miembro de la seccion de terapéutica. La comision correspondiente ha propuesto en primer lugar al Sr. Bayle; en segundo al Sr. Trousseau, y en tercero á los Sres. Pidoux y Durand-Fardel; pero generalmente se cree que será elegido el Sr. Trousseau, tan conocido por su tratado de terapéutica y otras importantes producciones.

**Hospitales del ejército de Oriente.**—Se ha cerrado el de Pera, en Constantinopla, el cual en los dos meses que ha estado abierto ha dado asilo á 27,500 enfermos, que han ocasionado 653,986 estancias; 15,000 convalecientes han pasado á Francia ó á otros hospitales.

**Descubrimiento.**—El Monitor griego del 9 de mayo trae una carta del Sr. Pittakis al Sr. Cristoponlos, ministro de instruccion pública, manifestándole que en la parte oriental del Acorópolis se ha descubierto un bajo relieve que representa á Esculapio sentado, y dos inscripciones con fragmentos de decretos, que por el carácter de la letra deben de ser de una época posterior á Euclides.

**Mortandad de profesores de sanidad militar.**—En el poco tiempo que ha permanecido el ejército sardo en Crimea, han fallecido trece profesores de varias enfermedades, y especialmente del cólera, segun vemos en la Gaceta médica de Turin.

## VACANTES.

**Lo estan.** La plaza de médico-cirujano de Almonacid de Toledo, provincia de idem; su poblacion 286 vecinos; su dotacion 7,000 rs. pagados por trimestres, los 3,000 rs. del presupuesto municipal y los 2,000 rs. de los fondos de beneficencia. El pueblo es sano, distando 12 leguas de esta corte, 3 de Toledo y otras tantas de la estacion del ferro-carril de Villasequilla. Las solicitudes en el término de un mes, espresando en ellas los años que llevan de práctica y su estado.

—La de médico-cirujano de Loranca de Tajuña, provincia de Guadalajara; su dotacion 8,000 rs. pagados por el ayuntamiento por trimestres vencidos y ademas los partos y golpes de mano airada. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de médico-cirujano de Pedro Bernardo, provincia de Avila; dotada con 10,000 rs. cobrados y pagados por el ayuntamiento en trimestres vencidos. Las solicitudes, francas de porte, por Talavera de la Reina, al alcalde presidente, en el término de 20 dias á contar desde el de la insercion de este anuncio. Para mas pormenores se pueden enterar en Madrid en la calle de Cádiz, número 9, tienda.

—La de médico-cirujano de Palacios de Goda, provincia de Avila; su dotacion 8,500 rs. cobrados y satisfechos por el ayuntamiento y cobrados trimestral ó semestralmente segun se convenga, y por separado lo que produzcan los partos y golpes de mano airada. Las solicitudes hasta el 15 de julio próximo.

—La de médico-cirujano de Riogordo, provincia de Málaga; su dotacion 10,300 rs., los 3,000 rs. pagados de los fondos del comun para la asistencia de los pobres y casos de oficio, y los 7,300 rs. contribuirán los vecinos por medio de suscripcion voluntaria que se hará ante el ayuntamiento, quien se encargará de la cobranza. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico de Bohadilla de Rioseco, provincia de Palencia; su dotacion 6,000 rs. pagados semestralmente de fondos de propios. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de cirujano de Quintanaduñas y tres anejos, provincia de Burgos; su dotacion 118 fanegas de trigo y 100 ducados en dinero, pagado todo por los ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 5 de julio.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

**SE SUSCRIBE** en Madrid en las Boticas de Bañares, Codorniu, Ferrari y Lletget; en las librerías de Cuesta, y en la IMPRENTA, Pretil de los Consejos, número 3. — En las Provincias, en las Boticas siguientes:

Albacete, Gonzalez Rubio. Alcañiz, Ibañez. Alcora, Salvia. Almería, Gorria. Andujar, la Cal. (Médico.) Antequera, Mir de los Rios. Añana, Angulo. Astorga, Obianca Gonzalez. Avila, Vidal. Bañeza, Manso. Barcelona, Bosomba. Brugera, Martí y Artigas. Belorado, Mallaina. Benavente, Lamadrid. Betanzos, Serano. Bujalance, Romera. Calahorra, Tutor. Calatayud, Zardoya. Caravaca, Sanchez Julian. Carolina, Fiscer. Castellon, Rivelles. Cervera, Carrera (cirujano). Colmenar-Viejo, Rosales. Córdoba, Avilés. Coruña, Maureso. Cuenca, Zomeño. Ecija, Alarcon. Estella, Iturria. Figueras, Sans y Serra. Fuente Obejuna, Garcia. Girona, Carrera. Gijón, Armiño. Granada, Gonzalez. Grazelema, Ruiz. Guadalajara, Serrano (médico). Guadix, Gomez Hurtado. Hellín, Martinez (médico). Huelva, Montero. Huesca, Laplana. Huercalovera, Oseros. Igualada, Bausili. Infante, Sanchez Moreno (médico). Jaén, Martinez. La Isabela, Canora. Leon, Chalanon. Mahon, Tuduri. Málaga, Calvet. Mallorca, Sureda. Mataró, Camín. Melgar, Moragas. Montilla, Aguayo, (médico). Motril, Góngora, (médico). Murcia Lopez, Nágera, Nazar. Nava del Rey, Salcedo. Olmedo, Rojas, (médico). Orihuela, Oñez. Osuna, Saco. Oviedo, Sarandenes. Padron, Baltar. Palencia, Perez. Piedrabita, Ibañez. Plasencia, Gimenez. Posadas, Prieto.

Los que no tengan proporcion de suscribirse en cualquiera de los puntos indicados, podrán verificarlo remitiendo sellos de franqueo de 4 cuartos, ó una libranza por correos contra la Administracion de Madrid y á favor del Director-Administrador, D. Serapio Escolar, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

**EN EL ESTRANJERO.** En Dublin, en Curryand Company. — En Londres, Jhon Churchill, Princes Stret. Soho. — En Mompeller, chez Hubert Rodrigues, rue Trésorier de-la-bourse núm. 4. — En Paris, Chez Mad. C. D. Schmit, rue de Provence, 12. — En Berlin, M. Asher. — En Leipzig, M. Wolfgang Gerhard, rue Grimmer. — En Tubinga, M. Francois Fués, libraire. Para el extranjero no se admiten suscripciones por menos de un año, á contar desde enero ó julio, siendo su valor franco de porte, 20 francos para Alemania, Bélgica y Francia, y 16 Shilings para Inglaterra y Escocia.

Las reclamaciones, anuncios y demás pedidos, se dirijirán francos á la redaccion del SIGLO MÉDICO, MADRID.

**PRECIO:** En MADRID, 12 rs. por trimestre, y 15 en provincias, franco de porte.

—La de cirujano de Oña y su partido, provincia de Burgos; su dotacion 150 fanegas de trigo pagadas por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—La de cirujano de Hontanar y su anejo Castellanos, provincia de Burgos; su dotacion 140 fanegas de trigo, casa y un carro de leña. Las solicitudes hasta el 8 de junio.

—La de cirujano de Velilla de Medina y dos anejos, provincia de Soria; su dotacion 150 fanegas de trigo cobradas por el profesor en las eras por reparto vecinal, y casa. Las solicitudes hasta el 7 de julio.

—La de farmacéutico de Aniñon y dos anejos, provincia de Zaragoza, partido de Calatayud; su dotacion 9,000 rs. pagados trimestralmente en metálico por los respectivos ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

## ANUNCIOS.

**Catálogo de las obras que se proporcionan á los suscritores a SIGLO MÉDICO con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.**

**BAYARD.** Elementos de medicina legal, arreglados á la legislación española por D. Manuel Sarraís. Un tomo en 8.º mayor con láminas, 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

**BEUDANT.** Tratado de mineralogía. Un tomo en 8.º con láminas, 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

**ATLAS DE ANATOMIA DESCRIPTIVA DEL CUERPO HUMANO,** por los Sres. Bonamy y Beau, publicado en Paris, con explicaciones en castellano.

Las láminas de anatomía de Bonamy son bien conocidas por el esmero y aun lujo con que se hallan ejecutadas. Copiadas del natural con una exactitud y una verdad sorprendentes, son un guía fidelísimo para los estudiantes y para los prácticos que quieran recordar de pronto los pormenores de una region ó de un órgano donde necesiten operar. El tamaño de casi todas las figuras es mitad del natural.

Enfrente de cada lámina se halla una explicacion razonada, la cual por consiguiente no es una simple nomenclatura de los objetos que representa la estampa, sino un complemento de la descriptcion que consigo lleva el dibujo mismo. Antes de todo se indica, siempre que se conceptúa necesario, el modo como se ha preparado en el cadáver la region que se presenta á la vista.

El orden de la esposicion es el adoptado por Cruveilhier en su tratado de anatomía descriptiva.

Tomo 1.º Aparato de la locomocion (Osteologia, Sindesmologia, Miologia y Aponeurologia), 84 láminas en cuarto mayor, encuadernadas á la holandesa; en negro 160 rs.; iluminadas 520.

Tomo 2.º Aparatos de la circulacion (corazon, arterias, venas, vasos linfáticos y sus relaciones con los nervios y visceras), 64 láminas en 4.º mayor encuadernadas á la holandesa; en negro 120 reales; iluminadas 240.

**BOSCASA.** Tratado de anatomía general y descriptiva. Segunda edición refundida y considerablemente aumentada por el mismo: obra adoptada para testo en su respectiva asignatura. Tres tomos en 8.º mayor, 48 rs. en Madrid y 56 en provincias.

**BOSSU.** Nuevo compendio médico para uso de los médicos prácticos. Dos tomos en 8.º, 20 rs. en Madrid y 24 en provincias.

**BOUCHARDAT.** Tratado de historia natural, que comprende la zoología, botánica y mineralogía. Un tomo en 8.º mayor, con láminas intercaladas en el testo, 42 rs. en Madrid y 46 en provincias.

**Elementos de química** con sus principales aplicaciones á la medicina, á las artes y á la industria, adornados con 63 figuras intercaladas en el texto. Un tomo en 8.º mayor, 40 rs. en Madrid y 44 en provincias.

**BOUCHARDAT.** Novísimo formulario magistral, traducido de la última edición.—Edición de bolsillo, que contiene mas de 500 recetas. Un tomo grueso en 8.º de 500 páginas, de letra muy metida y á dos columnas, en rústica 24 rs. en Madrid y 28 en provincias.

**BOUCHUT.** Tratado teórico-práctico de las enfermedades de los niños, precedido de la higiene de los mismos; traducido al castellano de la segunda edición por don Félix Guerra Vidal, médico director de aguas minerales, etc. Dos tomos en 4.º, 40 rs. en Madrid y 46 en provincias.

**BOULLAUD.** Ensayo sobre la filosofía médica. Un tomo en 8.º, 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

Se hacen los pedidos á la direccion del Museo científico, calle de la Luna, número 11, cuarto principal.

MADRID.—1856.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.

Lopez, calle del Carmen, núm. 27, Baylli-Bailliere y

Potes, Aramburu. Pozoblanco, Cabrera. Pontevedra, Argibay. Reinosa, Camaleño. Reus, Font. Rioseco, Rodriguez. Rivadeo, Fernandez Lopez. Roa, Roldan. Sabagun, Gonzalez Posadas. Salamanca, Fuentes. San Martin de Quiroga, Cadorniga. S. Sebastian, Ordozgoitia. Sto. Domingo, Cirujeda. Segovia, Llovet. Soria, Calahorra. Sos, Carilla. Sueca, Ramon. Talavera, Martinez. Tamarite, Martinez. Tarragona, Martí. Teruel, Lagasca. Toledo Rodriguez. Tolosa, Madariaga. Tordesillas, Bedoya. Toro, Rodriguez y Tejada. Torrox, Ariza. Tortosa, Monserrat y Blanch. Tudela, Subiran. Tuy, Martinez de la Cruz. Trujillo, Elias. Valencia, Salelles. Valencia de D. Juan, Puerta. Valladolid, Fernandez, Zamora. Vich, Feu. Villalon, Zuloaga. Villena, Carrasco. Zamora, Alvarez. Zaragoza, Pardo y Bartolini. Heria.

**ADEMAS EN LAS LIBRERIAS Y ADMINISTRACIONES DE CORREOS SIGUIENTES:**

Albacete, Herrero Pedron. Alcoy, Botella. Algeciras, Muro. Alicante, Carratalá. Almansa, Tambo. Almería, Alvarez. Aranda, Ramirez. Baeza, Tapia. Badajoz, Viuda de Carrillo. Barbastro, Lafita. Barcelona, Oliveres. Benavente, Fidalgo Blanco. Bil-

bao. Garcia, Delmas. Astuy. Burgos, Arnaiz. Cadiz, Moraleda. Cartagena, Benedicto. Castro del Rio, Perez y Puche. Ciudad-Real, Malaguilla. Córdoba, Palma. Coruña, Maria Perez. Cuenca, Mariana. Ferrol, Taxonera. Gata, Colosia. Gibraltar, Ramos. Granada, Astudillo. Alonso y Compania. Haro, Baltanas. Malo. Jerez de la Frontera, Bueno. Jerez de los Caballeros, Giles. Leon, Viuda de Miñon é hijos. Lérida, Sol. Logroño, Ruiz. Lugo, Pujol y Masia. Palacios. Málaga, Herederos de Carreras. Manzanares, Calvo. Medina, Herrero Velayos. Mérida, Gonzalez. Molina, Peregrin. Mombeltran, Lerin. Murcia, Diaz. Noguez. Orense, Gomez Novoa. Pontevedra, Vilas. Pamplona, Longas y Ripa. Puerto de Santa Maria, Valderrama. Ronda, Moreti. Salamanca, Moran. Santander, Riesgo. Santiago Escrbano. Sto. Domingo, Regidor. Sevilla, Caro. Diaz Sigüenza, Pardo. Tarragona, Aynat. Toledo, Hernandez. Tuy, Nolasco Rodriguez. Valencia, Gimeno. Valladolid, Herederos de Rodriguez. Vigo, Vahamonde. Vitoria, Ormigue. Zaragoza, Gallifa. VillaSeca, viuda de Heredia. Puerto-Rico, imprenta de Camballat. Habana, Graupera Aiguales de Izeo. Caracas, Carreño hermanos. Cartagena, Vega. Santiago de Chile, Morel y Valdés Méjico, Navarro. Lima, Masias. Bogotá, Pereira Gamba. Guayaquil, Roca. Guatemala, Zinza. Montevideo, Ortega.